

# EL COJO ILUSTRADO

Año XI

1º DE MARZO DE 1902

Nº 245

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

## EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

## LO QUE DEJARON LOS REYES MAGOS EN LA ZAPATILLA DE HELENA

PARA EL COJO ILUSTRADO.

Callados, muy quedo, besando apenas el suelo con su breve pie y extendidas las manos en la obscuridad, iban los Reyes Magos en busca de un virtuoso niño á premiarle con dulces y juguetes, cuando el delantero tropezó con el lecho en que reposaba Helena, dormida.

Olorosa como una flor, blanca como un cisne y dulce como un rondel, su cuello y su cabeza surgían del lino como gala de primavera en campo invernal. Ondeante el cabello, gentil hermano del oro de las minas profundas; sonriente la boca, cáliz codiciado por las más puras y fragantes gotas de rocío, más que mujer parecía una celeste aparición.

Galantes, como cumple á reyes, los Magos detuvieron el paso á besar la mano de la hermosa, hermosa mano de

nieve y rosas formada, que colgaba lánguidamente como fruto encantador que se inclina y aparta del árbol que lo sustenta.

—Su edad, sin embargo,—insinuó Melchor—no parece apartarse mucho del oriente. El candor del semblante, y su inocente sueño, lo revelan. Sentemos una

excepción como gracia á su gracia, como dulzura á su dulzura. Démosle flores de fragancia suave, tan suave como su aliento, y miel tan dulce como la que su pecho acendra.

—¡Queréis—preguntó el último de los Reyes Magos—regar de estrellas el cielo, vestir de espuma el mar? La cándida no necesita de candores, ni la hermosa de hermosura: toda la esplendidez del firmamento no aumentaría un punto la riqueza de su sér. Sea el voto nuestra ofrenda: consagrémosla á la felicidad y á la dicha.

Conviniéron los demás en su parecer y, de rodillas, un momento

oraron. Y la oración cayó sobre una de las zapatillas que Helena dejara, inadvertidamente, al pie del lecho, y que sembraba un pequeño lirio caído al suelo.

AMÉRICO LUGO



LA ANUNCIACION

—¡Lástima grande que no cuente los años de la aurora!—exclamó Gaspar—Nuestro fuero no se extiende á la mañana de la vida, por digna que ella sea de los homenajes del cielo.



BAUTISMO DE JESUS

## LUCIERNAGAS

—Chut! geniecillos, qué empeño de hablar si el poeta calla!  
Estaba enhebrando un sueño  
y me habéis roto la malla.....

Poniendo á la charla cotos  
remendad mi malla trunca.

—Amigo, los sueños rotos  
ya no se remiendan nunca.

\* \*

—Bardo, ¿cuál es tu estandarte?  
—Muchos son los que enarbolo.  
—¿Qué mentor ha de guiarte?  
—Ninguno: en amor y en arte  
me deleita viajar solo.

\* \*

¿Al nacer llamas fortuna?  
¡Ah! la cuna solo es  
un ataúd al revés,  
y el féretro es una cuna.

La diferencia consiste  
en que la cuna, mi dueño,  
es un ataúd risueño,  
y el féretro..... es cuna triste.

\* \*

Viajas de incógnito y sola;  
mas yo sé quién eres ya:  
Tonta! ¿no ves que te está  
denunciando la aureola  
y los perfumes que exhalas  
y tus cándidos asombros?  
Vamos, tápate los hombros,  
Que se te asoman las alas!

\* \*

Pelear como Jacob,  
cantar como Anacreonte,  
reír como Xenofonte,  
lamentarse como Job;

Embelesar como Armida,  
navegar como Jonás:  
eso es vida!..... lo demás  
es limosna de la vida.

\* \*

Tus ojos: clara piscina  
donde abreva el ideal.  
Tu mirada: un madrigal  
de Gutierre de Cetina!



JESUS EXPULSA A LOS MERCADERES DEL TEMPLO

## UN POEMA

—

Sofaba en ese entonces en forjar un poema,  
De arte nervioso y nuevo, obra audaz y suprema.

Escogí entre un asunto grotesco y otro trágico,  
Llamé á todos los ritmos con un conjuro mágico,

Y los ritmos indóciles vinieron acercándose,  
Juntándose en las sombras, huyéndose y buscándose,

Ritmos sonoros, ritmos potentes, ritmos graves,  
Unos cual choques de armas, otros cual cantos de aves;

De Oriente hasta Occidente, desde el Sur hasta al Norte,  
De metros y de formas se presentó la corte.

Tascando frenos áureos, bajo las riendas frágiles  
Cruzaron los tercetos, como corceles ágiles,

Abriéndose ancho paso por entre aquella grey,  
Vestido de oro y púrpura llegó el soneto rey,

Y allí cantaron todos..... Entre la algarabía,  
Me fascinó el espíritu, por su coquetería,

Alguna estrofa aguda, que excitó mi deseo,  
Con el retintín claro de su campanilleo.

Y la escogí entre todas ..... por regalo nupcial  
Le dí unas rimas ricas de plata y de cristal.

En ella conté un cuento, que huyendo lo servil,  
Tomó un carácter trágico, fantástico y sutil;

Era la historia triste, desprestigiada y cierta  
De una mujer hermosa, idolatrada y muerta,

Y para que sintieran la amargura, ex profeso,  
Junté sílabas dulces, como el sabor de un beso,

Bordé las frases de oro, les dí música extraña,  
Como de mandolinas que un laúd acompaña;

Dejé en una luz vaga las hondas lejanías  
Llenas de nieblas húmedas y de melancolías,

Y por el fondo oscuro, como en mundana fiesta,  
Cruzan ágiles máscaras al compás de la orquesta,

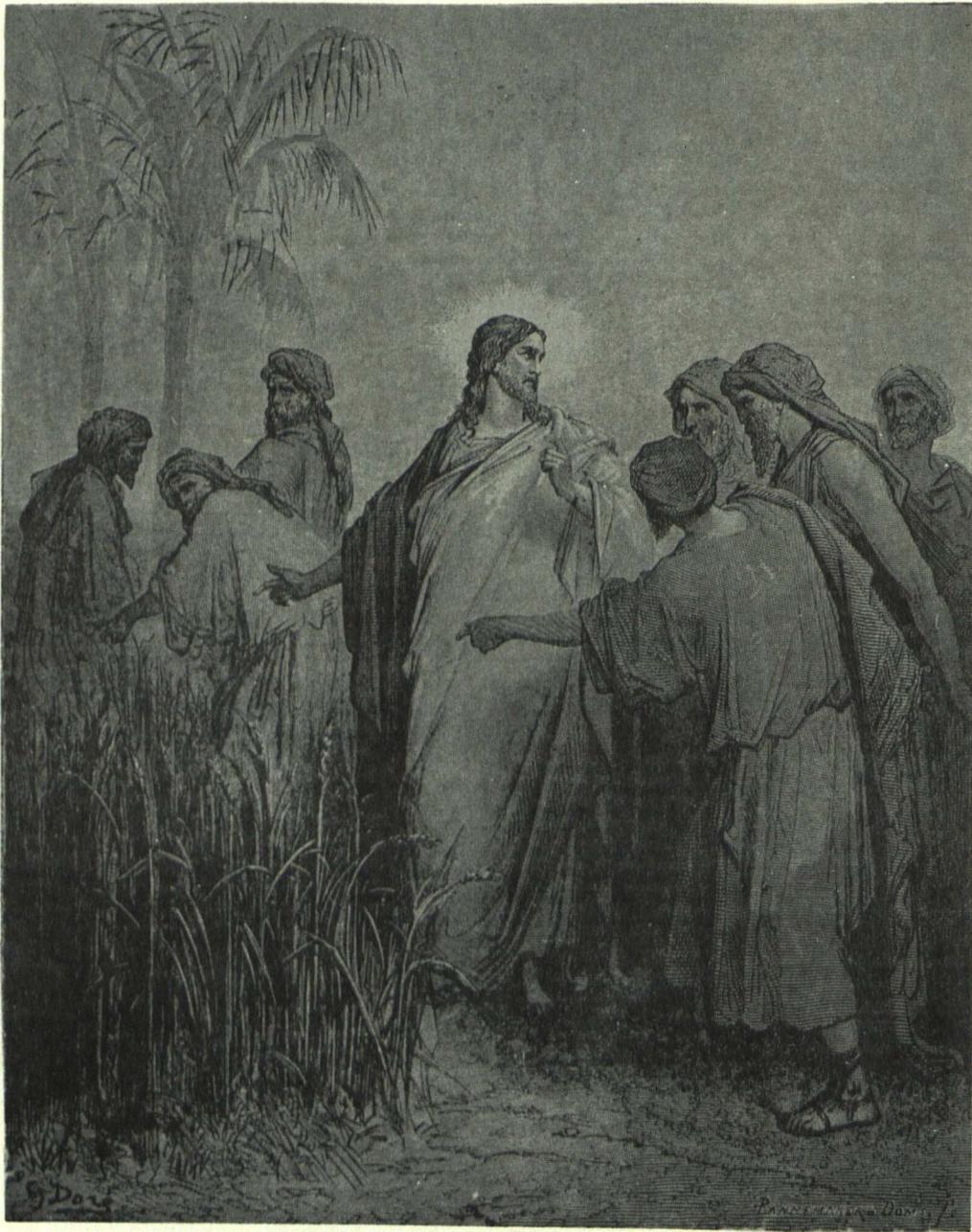
Envueltas en palabras que ocultan como un velo,  
Y con caretas negras de raso y terciopelo;

Cruzar hice en el fondo las vagas sugerencias  
De sentimientos místicos y humanas tentaciones.....

Complacido en mis versos, con orgullo de artista,  
Les dí olor de heliotropos y color de amatista.....

Le mostré mi poema á un crítico estupendo.....  
Y lo leyó seis veces, y me dijo..... No entiendo!

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA.



LOS APOSTOLES RECOGIENDO ESPIGAS EL DÍA SABADO

### EL SALTO DEL GITANO

—

Nadie le había visto: la calle estaba solitaria y apenas apuntaba el día. Un poco de resplandor por el Oriente y nada más. Serían las cuatro de la madrugada.

—¡Oh! Si siempre fuese de noche.... Todo sombra, todo oscuridad: el sol es un delator—pensaba el fugitivo deslizándose cuidadosamente junto á las tapias de adobes que forman las callejuelas del pueblo.

De repente se detuvo.

—¿Eh? ¿Quién va?

Nadie le contestó.

—¡Bah! Es un árbol: respiro.... Pues no había creído que era un hombre.... Pensé que no se acababa nunca este maldito lugar.

Llegó á la carretera, cuya larga cinta

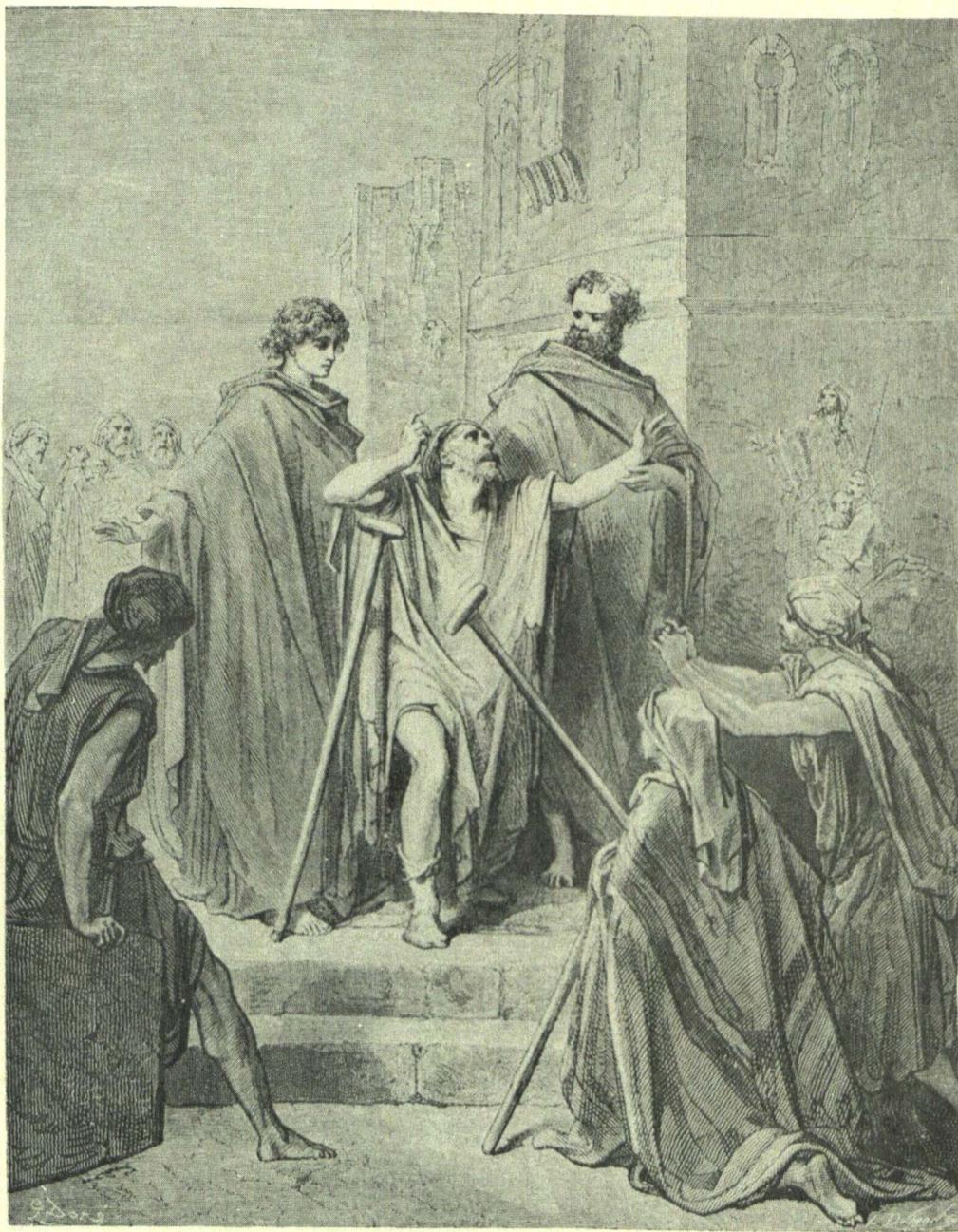
blanqueaba por entre tierras de labor á la claridad aún incierta de la mañana.

—¡El campo! Aquí no corro peligro de que me sorprendan. Si me persiguen, no me faltará una zanja ó un matorrall donde esconderme. Tengo cinco horas por delante; á legua por hora, cinco leguas. La frontera de Portugal está á ocho de aquí. Al anochecer habré pasado el Duero, y una vez en la otra orilla, nada tengo que temer. Iré á Lisboa ó á Oporto.... y después á América.... ¡Cinco horas! Hasta las ocho de la mañana no se advertirá que la puerta de la casa del señor Juan no se abre. Acudirá gente. Llamará.... no responderá nadie. ¿Y quién ha de contestar? Los muertos no hablan. Luego irá la justicia. Entrará: primero el portal; después la sala; allí el arcón abierto y las ropas revueltas.

En la alcoba, al pie de la cama, el señor Juan, con los brazos en cruz, el corazón partido de una puñalada y los ojos abiertos, muy abiertos.... «No me asesines, decía, te daré lo que quieras; pero por Dios no me mates.» Y se abrazaba á mis rodillas. «Te juro que no te denunciaré, no hablaré....» ¡Para que yo le creyera!.... No; los muertos no hablan. Se quedó con los ojos abiertos mirándome espantado.... Todavía los veo.... ¡Oh! pero ellos no ven, no ven. Tengo sangre en las manos. Me las lavaré en el primer arroyo que encuentre.

Detúvose un momento y miró en derredor suyo. Contrájose su boca con repugnante sonrisa.

—Aquí están, junto á mi pecho.... Uno, dos, diez, veinte, treinta.... ¡Treinta mil pesetas! ¿Tendrán salpicaduras de



SAN PEDRO Y SAN JUAN CURANDO A UN COJO

sangre los billetes?... Soy rico... Y pensar que hace pocas horas no tenía ni unos cuantos céntimos para matar el hambre... El, en cambio, tierras, casas y dinero... Bastante tiempo ha disfrutado de sus riquezas... ¡Setenta años! ¿Qué le quedaba por vivir?... ¡Maldición! ¡No tengo zapatos! Me los quité para no hacer ruido en la alcoba. ¡Caminar un día entero descalzo y á campo traviesa!... ¡Torpe de mí!

\*\*\*

Era ya de día: el fugitivo se apartó de la carretera. En derredor suyo se extendía el campo solitario y triste.

—Ya me he hecho sangre en los pies. ¡Malditos abrojos! ¡Qué contentos vienen aquellos gañanes! ¡Cantad, cantad, imbeciles! Trabajad como bestias... Sudad ahí como bueyes sobre el surco... Yo seré libre: soy rico.

Habían pasado dos horas desde que salió del pueblo. Caminaba rápidamente sin volver la vista atrás. Al llegar cerca del pueblo de N... se detuvo algunos instantes.

A las seis y media llega á la estación el tren de Portugal; á las nueve en la frontera. ¡Si yo me atreviese!... Imposible. No tengo otro dinero que estos billetes... ¡Dar mil pesetas un hombre descalzo para pagar un billete de tercera! «¿Cómo tienes tú este dinero?» Me registrarían... Verían esta sangre... «¡Ladrón! ¡Asesino! ¡A la cárcel!... Y luégo la Audiencia, la capilla, el patíbulo... ¡Oh!... No, no... Aunque me despedace los pies con los guijarros y los espinos...»

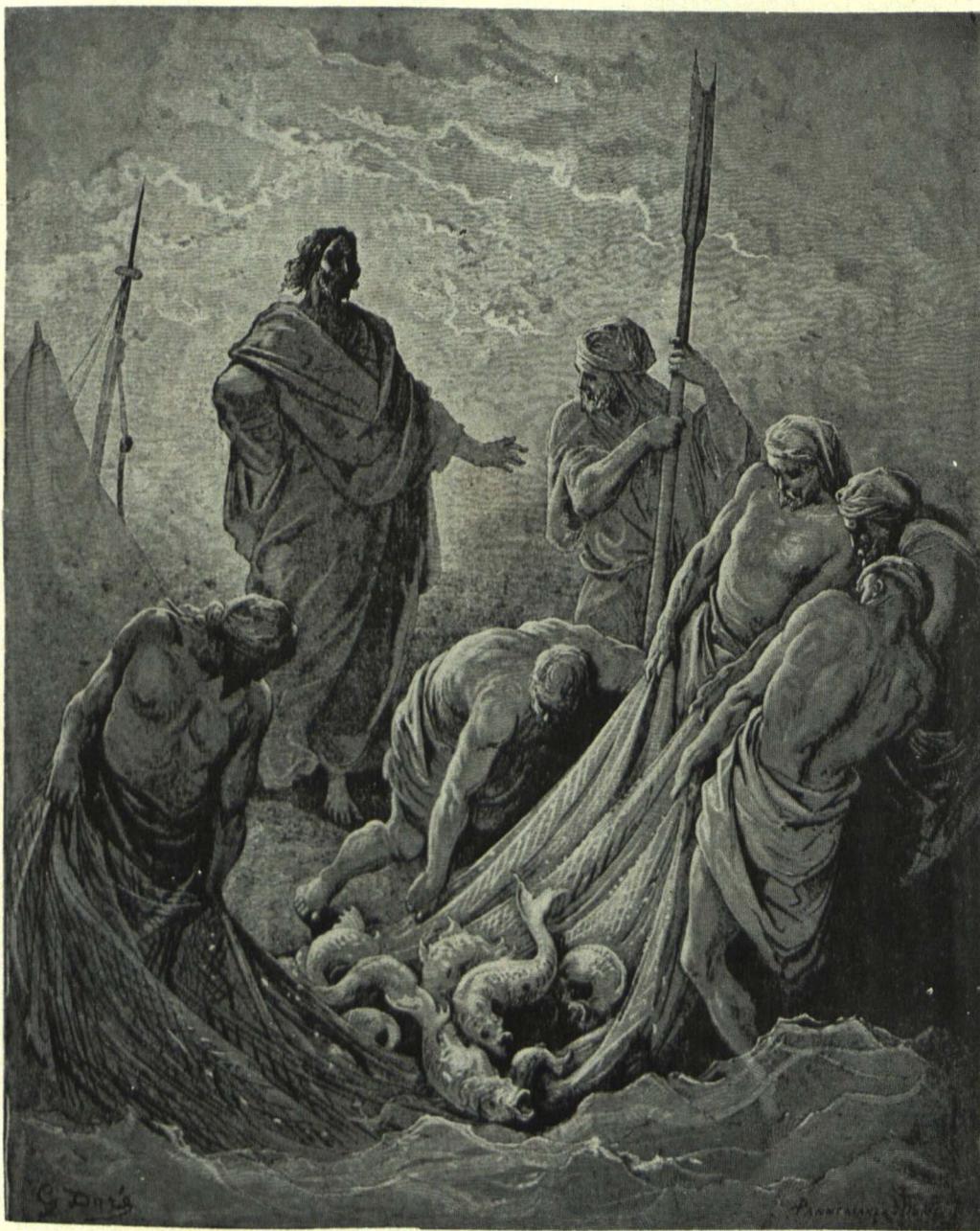
Lejos silbó el tren: oyose á poco el resuello de la locomotora y el rodar de la enorme masa. Detúvose un momento

en la estación y se alejó silbando de nuevo y sembrando el aire de bocanadas de humo que el sol naciente doraba y el viento deshacía.

—Corre, corre... ¡Quién pudiera correr como él!... Todavía corre más el telégrafo. Dentro de poco esos palos y esos alambres que parecen mudos, gritarán: «¡Al asesino!»

Cerca de la senda por donde el hombre caminaba extendíase un monte de robles y encinas. El fugitivo se internó entre los arboles.

—Aquí es más fácil ocultarme que en el campo... En esas llanuras se ve á un hombre á una legua de distancia... ¿Qué ruido es ese? Es un vaquero que grita á sus reses... Me esconderé entre estos carrascos. ¡Qué bien se está aquí! Esta zanja parece una sepultura... Si pudiera dormir... No; no puedo... Le



PESCA MILAGROSA. — Por G. Doré

veo siempre, siempre... Es mejor andar. Cuando esté en salvo podré dormir. Ruido de aguas corrientes. Calmaré la sed que me devora y me lavaré las manos. ¡Ira de Dios! Se acerca un rebaño. ¡Si me vieran los pastores! Por aquí que es lo más espeso.

Y el miserable huyó ocultándose entre las malezas. Mediaba ya el día cuando salió del monte. A aquella hora su crimen debía estar ya descubierto. Sin duda le perseguían; quizás á pocos pasos estaba la Guardia civil. Acometido del vértigo del pavor huyó cayendo, levantando, perseguido por la incansable jauría de sus pensamientos. Cruzó varias tierras, atravesó un prado y llegó á un paraje en que el camino se bifurcaba. Tras de breve vacilación tomó por el de la derecha; mas lo dejó bien pronto. La senda formaba varios recodos, y siguiéndola era fácil encon-

trarse de repente con algún caminante.

—¡Si me descuido!... Aquellos dos hombres son guardias. Los conozco en el brillar de sus carabinas. Me agacharé en este barranco. Siento que el corazón me late en la garganta.... Los oigo.... Ya están aquí. ¿Se detienen?... No.... Parece que pasan.... Se alejan.... Sí, se alejan.... ¡Un esfuerzo más!

..

En el confín del horizonte, por la parte del Poniente, destacábanse las cumbres azuladas de una cordillera. Por entre aquellos montes corre el Duero.

—¡Adelante, adelante!—dijo el fugitivo, y aceleró su marcha.

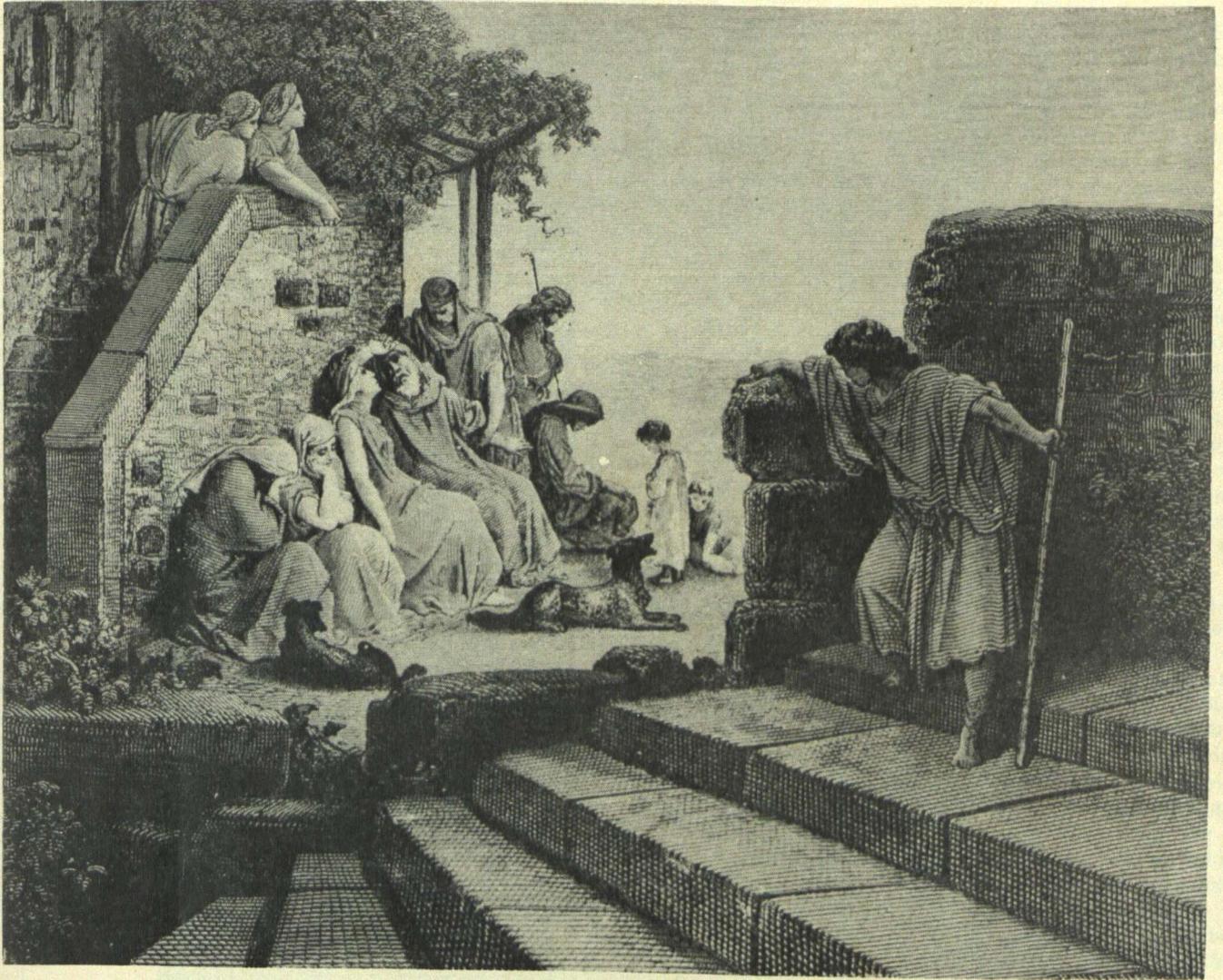
El terreno que pisaba quedaba manchado de sangre.

—¡Dios mío, dame fuerzas! ¡He dicho Dios mío?... ¡Qué necioso soy! ¡Como si

Dios oyese las súplicas de los asesinos!... Si fuese ya de noche....

Terminaba la llanura y empezaba la montaña, superposición de pizarrales, que hacían pensar en no sé qué enorme amontonamiento de lápidas rotas de un cementerio de gigantes. Entre las junturas de aquellas canchas brotaban enfermizos yerbajos. El hombre se arrastraba, más bien que andaba, hacia la cumbre de los cerros, cuya aspereza iba en aumento. El cansancio, el hambre, la sed, las heridas de los pies, le hacían detenerse á cada paso; pero el miedo de ser cogido le daba fuerzas sobrehumanas, y seguía, seguía siempre su ascensión fatigosa. Aun su misma víctima hubiera tenido lástima de él; tal era la expresión de angustia y dolor de su semblante contraído.

La tarde era serena y tranquila, una tarde de Otoño en Castilla. Reclinábase



REGRESO DEL HIJO PRODIGO

el sol sobre nubes rojizas, enviando sobre los barbechos y rastros sus rayos oblicuos.

En la falda de la sierra el hombre se detuvo para recobrar aliento y dirigir su mirada á la extensa llanura que desde lo alto se dominaba. Tierras rojizas manchadas aquí y allá por verdes praderas, alguna que otra alameda... A largas distancias unas de otras tal cual aldea cuyas chimeneas humeantes hacían pensar en la paz del hogar, en la cena sabrosa, en el sueño tranquilo....

Entonces pasó por su memoria el recuerdo de su infancia y de su juventud. La pobre casa en cuyo umbral había gozado cuando niño de las caricias del sol; las encinas del monte vecinal, entre cuyas espesas y ásperas ramas se arrullaban las tórtolas en primavera; la cárcava cuyo ruido le asustaba en las largas noches del invierno; la era, cuyas parvas crujían al ser trituradas por los pedernales del trillo; las tierras de labor, cuyos surcos fecundos había empapado él tantas veces con su sudor. También recordó sus ya lejanos amores. Los domingos, al caer de la tarde, mozos y mozas, al són del tamboril y de la dulzaina, bailaban en la plaza de la aldea.... Allí la vio por primera vez.

¿Qué quedaba de todo aquello?

Más cruel que la áspera subida por los pizarrales de la sierra era aquel recuerdo de sus alegrías pasadas, de su honradez perdida.

\*\*\*

Cerca del pueblo de Aldeadavila, cuyo caserío se destacaba á los últimos resplandores del sol poniente, corre el Duero. El río, que cuatro kilómetros más arriba tiene una anchura de 200 metros, va poco á poco estrechándose hasta precipitarse en un cauce de roca viva, que ha sido causa de la tradición y nombre del *Salto del gitano*.

Cuéntase que uno de estos bohemios, perseguido por la tropa y acosado de tal suerte que no tenía más remedio que morir ó entregarse, tomó carrera y, dando un salto verdaderamente prodigioso, salvó la distancia que media entre las dos orillas.

Cuando el fugitivo llegó al *Salto del gitano*, era ya bien entrada la noche. El paraje no podía ser más imponente. Rocas enormes que parecen asomarse espantadas á la profunda cortadura; plantas que colgadas sobre el abismo, agitaban á impulsos del viento sus cabelleras desgredadas; árboles que se retorcián co-

mo de espanto al borde del tajo, y en lo fondo el ruido amenazador del Duero... El caminante se detuvo.

A la medrosa claridad de la luna, que se levantaba en aquel momento, midió con la vista la profundidad de la cortadura y se sentó en el borde de la espantosa sima. Así pasaron algunos instantes.

De repente oyó voces que se acercaban; levantóse como sacudido por una corriente eléctrica. Púsose en pie sobre la roca y miró. Entre los peñascos vio relucir fusiles. Le buscaban.... Sin duda habían guiado á los perseguidores las huellas ensangrentadas del fugitivo. ¿Qué hacer? Ocularse, imposible; tratar de huir á derecha ó izquierda era la perdición: la luz de la luna le denunciaría á los ojos de los guardias.... ¡El salto del del gitano! La orilla de enfrente parecía al alcance de la mano.... El hombre no vaciló, arduo unos cuantos pasos atrás, tomó carrera, hizo un esfuerzo formidable y saltó....

El cuerpo del asesino cayó al barranco y desapareció entre las aguas del río, que siguió murmurando, lúgubre y fatídico en el fondo de la pavorosa cortadura.

## EL DANDY

El hombre rico, ocioso, y que, aun desencantado, no tenga otra ocupación sino la de correr en pos de la felicidad; el hombre educado en el lujo y acostumbrado, desde su juventud, á la obediencia de los demás hombres, el que en fin no tenga otra ocupación que la elegancia, presentará siempre y en cada momento, una fisonomía distinta y completamente singular. El dandismo es una institución vaga, tan bizarra como el duelo; muy antigua, puesto que César, Catilina, Alcibiades, nos ofrecen modelos extraordinarios en su género; muy general, puesto que Chateaubriand, la encontró en las florestas y al borde de los lagos del Nuevo Mundo. El dandismo, que es una institución fuera de las leyes, tiene leyes rigurosas á las que están sometidos todos sus súbditos, cualesquiera que sean el ardor y la independencia de su carácter.

Los novelistas ingleses que, más que otros, han cultivado la novela de *high life*, y los franceses que han querido en especial escribir novelas de amor, han tenido el cuidado, y con mucho juicio, de dotar á sus personajes de fortunas suficientemente vastas para pagar sin vacilación, todas sus fantansias y las han dispensado de toda profesión. Estos seres no tienen otros empleos sino cultivar la idea de lo bello en su persona, de satisfacer sus pasiones, de sentir y de pensar. Poseen así, á su antojo y en amplia medida, el tiempo y el dinero, sin los cuales la fantasía, reducida al estado de un ensueño pasajero, no puede traducirse en acción. Es desgraciadamente cierto que sin el ocio y el dinero, el amor no puede ser sino una orgía plebeya, ó el cumplimiento de un deber conyugal. En lugar de un capricho ardiente ó soñador, conviértese en repugnante *utilidad*.

Si hablo del amor á propósito del dandismo es porque el amor es la ocupación natural de los ociosos. Pero el dandy no apunta al amor como á un fin especial. Si he hablado del dinero, es porque el dinero es indispensable á las personas que hacen un culto de sus pasiones; pero el dandy no aspira al dinero como á una cosa esencial; podría bastarle un crédito indefinido; el dandy abandona esta grosera pasión á la gente vulgar. El dandismo no es, como muchas personas parecen creerlo, un gusto inmoderado por el traje y la elegancia material. Estas cosas no son para el perfecto dandy sino un símbolo de la superioridad aristocrática de su espíritu. Así, á sus ojos, seducido ante todo por la *distinción*, la perfección del vestido consiste en la simplicidad absoluta que es, en efecto, la mejor manera de distinguirse. ¿Qué es entonces esta pasión

que, convertida en doctrina, ha hecho adeptos dominadores, esta institución no escrita que ha formado un casta tan altiva? Es ante todo la necesidad ardiente de hacerse una originalidad, contenida en los límites exteriores de las conveniencias. Es una especie de culto de sí mismo, que puede sobrevivir á la persecución de la dicha que proporciona otra persona, la mujer, por ejemplo; que puede sobrevivir aun á todo lo que se llaman ilusiones. Un dandy puede ser un hombre desencantado, puede ser un hombre que sufre; pero, en este último caso, sonreirá como el lacedomonio bajo la mordedura del zorro.

Vése que, en cierto modo, el dandismo confina con el espiritualismo y el estoicismo. Pero un dandy no puede ser nunca un hombre vulgar. Si llegare á cometer un crimen, quizás no se sentiría degradado, pero si ese crimen naciere de una causa trivial el deshonor sería irreparable. Que el lector no se escandalice de esta gravedad en lo frívolo, y que recuerde que hay una grandeza en todas las locuras, una fuerza en todos los excesos. ¡Extraño espiritualismo! Para los que son á la vez sacerdotes y víctimas del dandismo, todas las condiciones complicadas á las cuales se someten, desde el vestir irreprochable á toda hora del día y de la noche, hasta los peligrosos juegos de sport, no son sino una gimnástica propia para fortificar la voluntad y disciplinar el alma. En verdad no estaría completamente equivocado si considerase el dandismo como una especie de religión. La regla monástica más rigurosa, la ordena irresistible del *Viejo de la montaña* que impone el suicidio á sus discípulos fervientes, no han sido más despóticas ni más obedecidas que esta doctrina de la elegancia y de la originalidad, que ordena también á sus ambiciosos y humildes sectarios, hombres á menudo llenos de ardor, de pasión, de coraje, de energía contenida, la terrible fórmula: *Peridè ac cadaver!*

Que esos hombres se hagan llamar refinados «incroyables», «bellos», «liones» ó dandys todos provienen del mismo origen; todos participan el mismo carácter de oposición y de rebeldía; todos son representantes de lo que hay de mejor en el orgullo humano, de esta necesidad, muy rara hoy, de combatir y destruir la trivialidad. De ello nace, en los dandys, esta actitud altanera de casta provocadora, aun en su frialdad. El dandismo aparece especialmente en las épocas transitorias en que la democracia no es todavía todo poderosa, en que la aristocracia no está sino parcialmente vacilante y envejecida. En la turbación de esas épocas, algunos hombres desorientados, decepcionados, des-

ocupados, pero ricos de fuerza nativa, pueden concebir el proyecto de fundar una nueva especie de aristocracia, tanto más difícil de romper cuanto que estará basada sobre las facultades más preciosas é indestructibles, sobre los dones celestes que el trabajo y el dinero no pueden conferir. El dandismo es el último resplandor de heroísmo en las decadencias; y el tipo del dandy encontrado por el viajero en la América del Norte no destruye de ninguna manera esta idea: pues nada impide suponer que las tribus que llamamos *salvajes* sean los despojos de grandes civilizaciones desaparecidas. El dandismo es un sol poniente; como el astro que declina es admirable, sin calor y lleno de melancolía. Pero ¡ay! la marea montante de la democracia, que invade y nivela todo, ahoga día por día á estos últimos representantes del orgullo humano, y vierte olas de olvido sobre las huellas de esos prodigiosos ensimismados. Los dandys se hacen cada vez más raros en Francia, en tanto que en Inglaterra el estado social, y la constitución (la verdadera constitución, la que se expresa en las costumbres) dejan por largo tiempo todavía un sitio para los herederos de Sheridan, de Brummel, de Byron, si es que aún se presenta alguien que fuese digno de sustituirlos.

CARLOS BAUDELAIRE.

## RECUERDAS ?

Era el mes de las flores,  
una mañana fresca,  
un delicioso día,  
un nidito de amores  
y una sonrisa tuya  
jugando con la aurora que nacía.

El velo-emblema,  
de ala de ángel,  
bajaba en ondas  
sobre la cauda  
del traje crema,  
y en tu frente mis besos retozaban  
entre flores, sonrisas y cantares,  
cual enjambre de locas mariposas  
sobre un haz de entreabiertos azahares.

F. JIMENEZ ARRAIZ.

## PIEDAD

—«Yo vengo de la noche,  
la luz del sol me ciega  
y por eso me abismo en tus pupilas  
rogándole á tu amor que no amanezcan.

«Detesto el medio día,  
el medio día, Berta,  
es un gran loto azul en cuyo cáliz  
un pistilo de lumbre centellea.

«La noche es una rosa,  
mística rosa negra  
salpicada de pólenes de plata:  
las estrellas.

«¿ Ves ? el sol como un ojo  
inyectado de cólera me acecha,  
¡Oh! deja que me abisme en tus pupilas  
rogándole á tu amor que no amanezcan.....»

—Mi vida, ya no bebas, te hace daño!  
Si me quieres, ven, duerme, ya no bebas!

AMADO NERVO.



EL BUEN SAMARITANO

## DEL «QUO VADIS?»

(ESCENAS)

Al señor don J. M. Herrera Irigoyen.  
Admiración y respeto.

EL AUTOR.

I

## EN EL TRICLINIO.

Desgránanse en cadencias melodiosas  
flautas, cítaras, guzlas y timbales,  
y en cascadas luminicas, triunfales,  
de la bóvedá azul bajan las rosas . . . .

Ósculos y caricias ardorosas  
resuenan á la par de los cristales,  
y el falerno magnífico, á raudales  
teje sus embriagueces deliciosas . . . .

Canta el placer sus himnos; Baco agita

sus pámpanos frondosos; Afrodita  
de sus carnales goces alardea,

y es ante aquella sociedad menguada,  
que la virtud sucumbe avergonzada  
mientras el vicio, ufano, centellea!

II

LIGIA

Nada falta á su angélica hermosura  
pues quiso la inmortal naturaleza,  
darle toda la luz de la belleza,  
darle toda la miel de la ternura.

igual á la del cisne es su blancura;  
Hebe le dió su casta gentileza,  
y las Gracias al darle su pureza  
le brindaron sus sueños de ventura! . . . .

En sus mórbidas carnes resplandece  
opalino fulgor; hecha parece  
la virgen, de azucenas y de lilas . . . .

y hacen que ostente del candor la palma,  
todo el dulce tesoro de su alma  
y todo el cielo azul de sus pupilas!

III

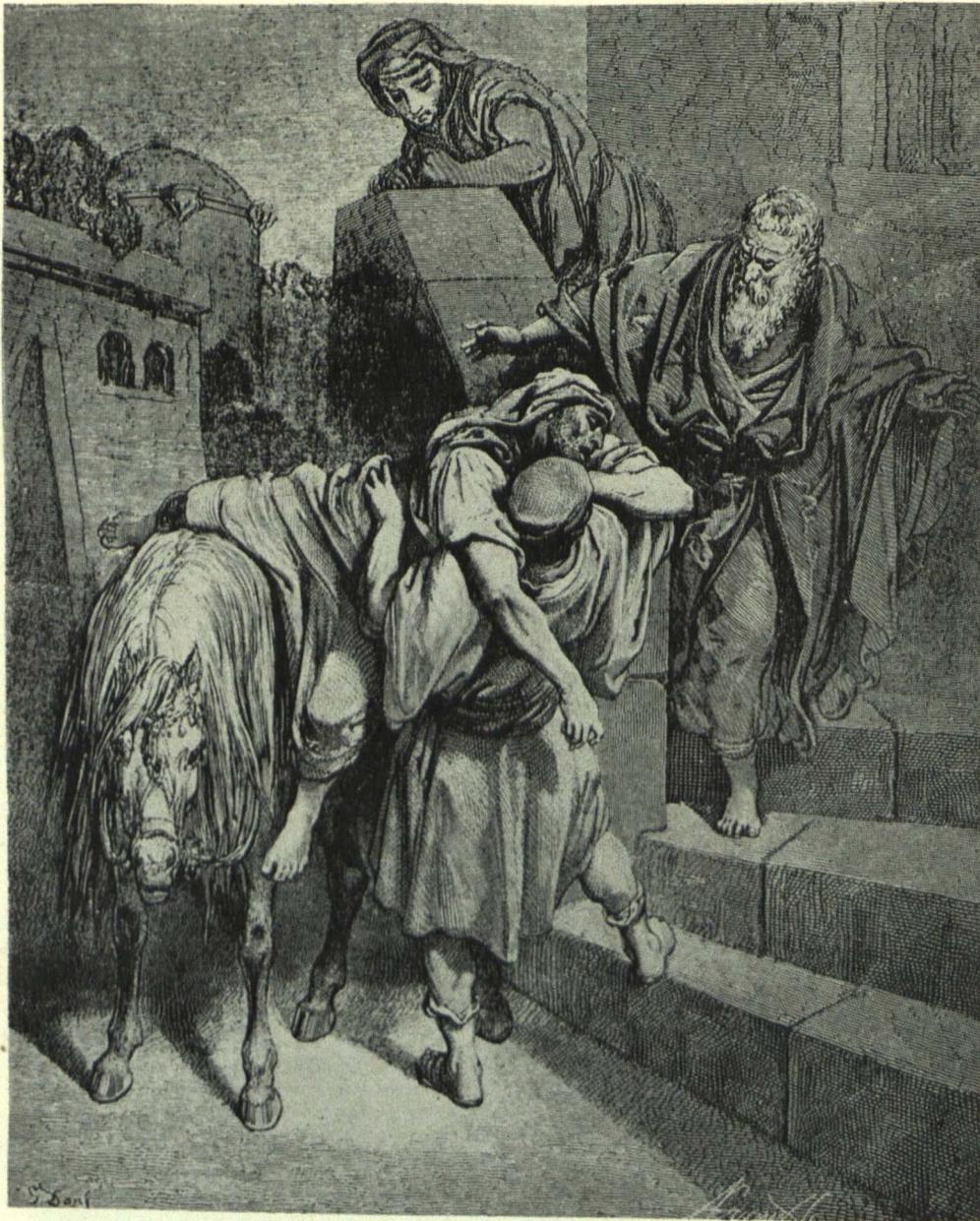
DEL COLISEO

Prolongado rugir el aire atruena,  
y á modo de gallardos campeones,  
penetran en el circo los leones  
dando al viento sutil la áurea melena.

pronto se da comienzo á la faena;  
Cristo ofrece al martirio sus legiones,  
y los despojos de estas, en montones  
cubren después la enrojecida arena.

Por sanguinario numen inspirada,  
la multitud atónita, embriagada,  
con el espanto y el horror se engríe . . . .

y ante la cruel escena de la muerte,  
la pretoriana fuerza se divierte,  
la Augusta aplaude y Enoharbo ríe!



LLEGADA DEL BUEN SAMARITANO A LA POSADA

## IV

« ¡AVE, CÉSAR! »

Desde el "Podium", Nerón, el inclemente,  
contempla los fornidos gladiadores,  
que al arrullo de acentos vibradores  
se juntan y se abrazan fuertemente.

al ojo la esmeralda, sonriente,  
se goza de la lucha en los horrores,  
mientras los vigorosos justadores  
paran los recios golpes diestramente . . . .

En la ruda jornada, al fin vencido  
uno de los atletas ha caído  
bajo el pie del contrario que le mira . . . .

y ante el pueblo que aúlla furibundo,  
el gladiador jadeante y moribundo,  
ruje "¡Ave, César!" y tranquilo espira!

## V

INCENDIO DE ROMA

Ya sacude su roja cabellera  
el incendio voraz que ronco grita,  
y empujado por cólera maldita  
convierte la ciudad en ancha hoguera!

Desolación sembrando, su bandera  
de humeante fuego por doquier agita,  
y formidables llamas precipita  
sobre la Roma adusta y altanera! . . . .

Desde el gran Acueducto, visionario,  
ve el César mónstruo el hórrido escenario  
sobre el que la tristeza se levanta;

y escuchando del pueblo los clamores,  
pula el laud de ritmos vibradores  
y ante lo inmenso del estrago canta! . . . .

## VI

MUERTE DE PETRONIO

En la regia mansión encantadora  
donde el amor sublime resplandece,  
y en que música blanda languidece,  
y en que ostenta el placer su faz de aurora,

ve el Arbitro morir la brilladora  
lumbre, cuyo destello le engrandece;  
¡pero su musa plácida aún se mece  
en un sueño de dicha bienhechora! . . . .

Junto á la bella Eunice, el bardo apura  
la copa de falerno; con dulzura  
sonríe á su ideal de alas serenas,

y, enamorado, artista y voluptuoso,  
se duerme en el misterio pavoroso  
mientras brota la sangre de sus venas! . . . .

AGOSTO MÉNDEZ.

Ciudad Bolívar, 1902.



PREDICACION DE SAN JUAN BAPTISTA

## CARTA LIRICA.....

(AL AUTOR DE «DÍAS DE PASIÓN»)

¡Poeta! En el estilo de tu prosa sarcástica, con ese dejo acerbo de tus frases y la cicuta que llevan en el fondo tus ideas, he leído la anatomía de tu espíritu, en la misma época en que leía «Las Enfermedades de la Voluntad» ese libro amargo, tan amargo poeta, como los días de tu pasión...

Eres un Cristo del Ideal enclavado en la cruz de unos caprichos.... Tu Canaán de promisión está distante: esa mujer objeto de tus filosofías sentimentales, lleva en sus ojos, en el rítmico y pecaminoso balanceo de sus formas, en la blanca esplendor turba-dora de sus líneas, todo el germen doloroso de una tragedia.....

Tu gran poema de dos páginas ha impresionado vivamente mi sensibilidad artística y quiero escribir, porque, tú lo sabes, sólo el papel puede decirte en el lenguaje de las ideas, cómo he sentido germinar el alma de tu libro en compendio y cómo unido á tí por vínculos de corazón, la herida que en tu espíritu sangra, vié-tese como por magia incognoscible de mi propio espíritu.

Diríase un raro caso patológico; pero es lo cierto. Almas existen consustancializadas por las energías afectivas, que morando en distintos cuerpos, juntas viven vida de ideales y de ensueños, en el profundo é incognoscible misterio del sér....

No creo con Díaz Rodríguez que la voluptuosidad puede ser sublime. Como toda enfermedad, es triste. En la

convalecencia del espíritu, júzola infecunda: se caracteriza por la morbosidad, consume por la neurosis y se-pulta por el hastio....

No sé por qué extraña coincidencia leo tus páginas,—impregnadas de ese exquisito y sutil engreimiento de tus vanos y pedantescos nervios,—en los momentos mismos en que finalizo la lectura de aquel libro revelador....

Tu voluntad está enferma, poeta! En uno de esos periodos languidecientes, cuando la crisis te dominaba, fuiste al Libro. Sé que te refugias en las incontaminadas murallas del libro, y en el aislamiento regenerador de tu torre de marfil, desde donde sólo contemplas el movimiento de las alas y el esplendor del cielo;—empezaste la disección del propio espíritu, sugestionado, oh! poeta, por el resplandor tro-



SAN PABLO ABORDANDO A LA ISLA DE MALTA

pical de aquellos ojos, en cuyas pestañas gime opresa tu alma....

..

El análisis es para el amor, infructuoso: como en el átomo el origen de su existencia, es infinito....

Cual Baudelaire en vano has creado la «Comarca del olvido».... Allí tampoco lograrás extinguir esa pasión.

Como el crisantemo, el amor vive al fulgor de todos los cielos y al amparo de todos los climas.

Esa flor de arte que ahora cultivas con desdén es ya una flor de invernadero. Tal vez de su broche—incontaminado aún—resuciten viejas primaveras; y al reflejo de tu gloria, la gloria de tu talento y de tu nombre, esa flor agostada por la racha cruel de la perfidia, produzca nuevos pétalos y mañana brille sobre tu espíritu, como una estrella....

No sé por qué extraño brevaje de optimismo creo firmemente en la confortable utopía del amor.... Aspiramos á obrar el milagro de la regeneración por el talento y para la exhumación de viejas esperanzas, confiamos en la sensibilidad artística de la mujer....

Ella en verdad, purifica sus tendencias afectivas y en el diluvio moral que azota á Almas y á Razas romperá el nuevo botón,—no muerto en germen—con una hermosa floración de ensueños!

No aquí el citarte ejemplos de civilizaciones muertas, rehabilitadas por la mujer, ante el fallo supremo y fatal de la historia....

Y así Luis rendido gloriosamente ante el arco-iris de unas curvas victoriosas, habrá de ser el tipo característico de los evangelistas triunfales del Ideal!

En el amor las propias derrotas son victorias. Lo anormal es su Ley: vi-

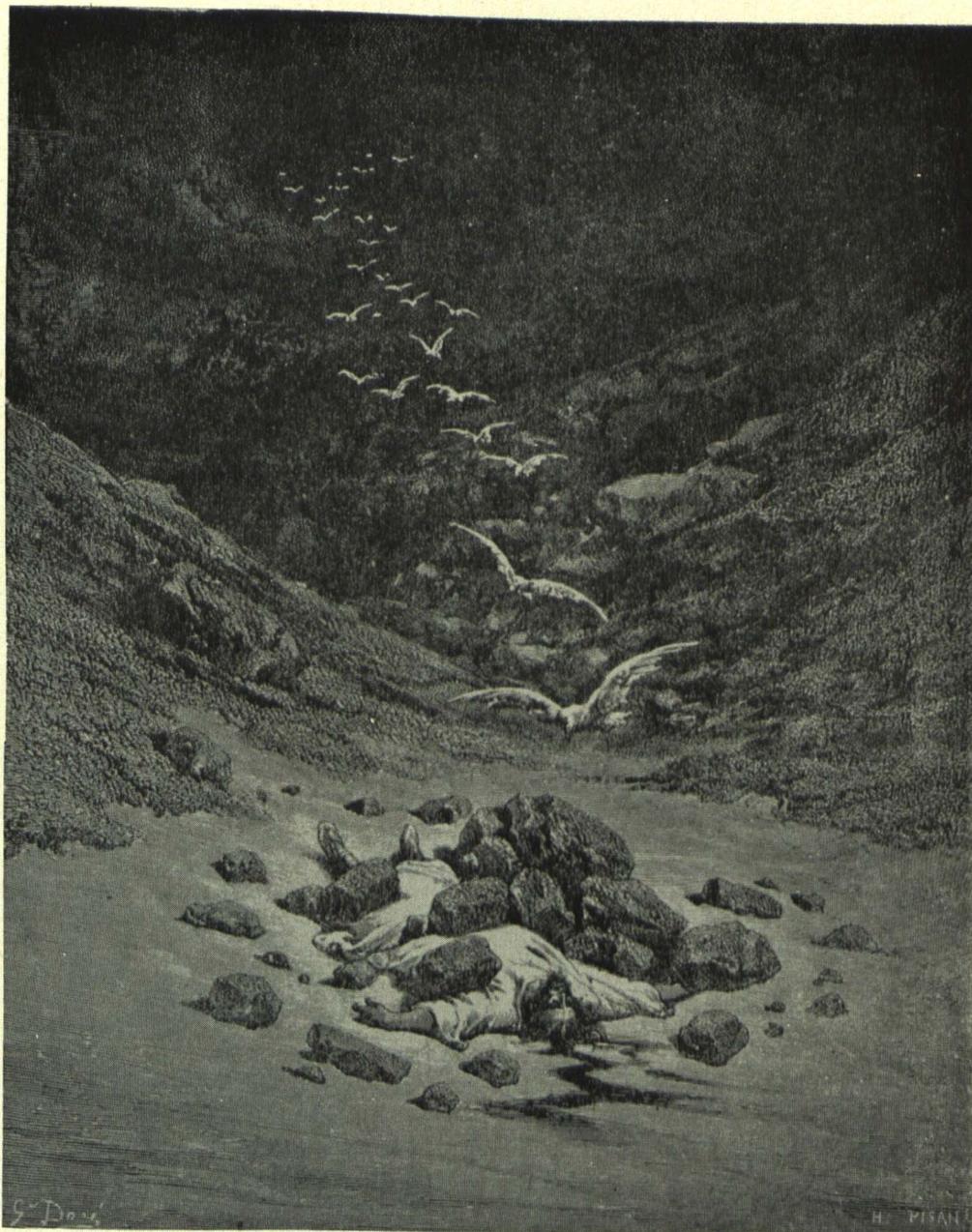
ve más de lágrimas que de alegrías, y nunca pagaremos la deuda que una perfidia amable de mujer ha encendido en nuestro espíritu el anhelo vehemente de las aspiraciones superiores....

Después de todo, «el alma no se arrepiente jamás de haber amado.»

Sé de un amigo que viéndose pequeño ante el astro de una mujer, colocó su imagen á lo alto de su mesa de estudio y en las luchas por la gloria, á ella llegó por fin, después de penosas caídas, rendido y enfermo, pero con un haz de resplandores en la frente y una plegaria silenciosa y ferviente entre los labios....

Y encontró seno cariñoso donde descansar de íntimas dolencias y á la sombra de unos negros bucles duerme la siesta de los luchadores fatigados....

La mujer ha de ser eternamente el símbolo: como el ideal mientras más imposible, más deslumbrador....



ACHAN APEDREADO

No creer es una abdicación. El personaje de tu poema es por eso grande.

Si Jesús no hubiese consumado su misión con las frases aquellas de la mujer adúltera, no sería el Cristo misericordioso, el Cristo superior de los que piensan y padecen, y por el mundo se ván vencidos y tristes, «cargando con la cruz de amores trágicos, y gimiendo bajo el peso abrumador de los hondos dolores sin consuelo!».....

«Porque has amado mucho, te perdono» ha sido y será la historia del grande hombre, escrita para siempre desde que brotó de sus labios, impenetrables y demacrados, como una fuente propicia de filosofía salvadora.....

LUIS CASTILLO-AMENGUAL.

Caracas, 1902.

#### LA MUSICA DE LAS PALMAS

¡Qué són! ¡Qué voz! ¡Qué mágica armonía  
Del aire se desprende en leves giros,  
Llorosa como el ¡ay! de la agonía  
Que exhala el corazón entre suspiros!

No de las hojas son los ayes vagos  
Cuando marchitas bajan á la tierra,  
Ni el lento murmurar de mansos lagos,  
Ni el gemido del viento en la alta sierra.

Es música de espíritus que moran  
Entre las pencas de las verdes palmas,  
Encadenados mártires que lloran  
La historia acaso de olvidadas almas.

Es música del cielo misteriosa  
Que amores dice remedando quejas,  
Como el céfiro libre, y melodiosa  
Como el blando zumbiar de las abejas.

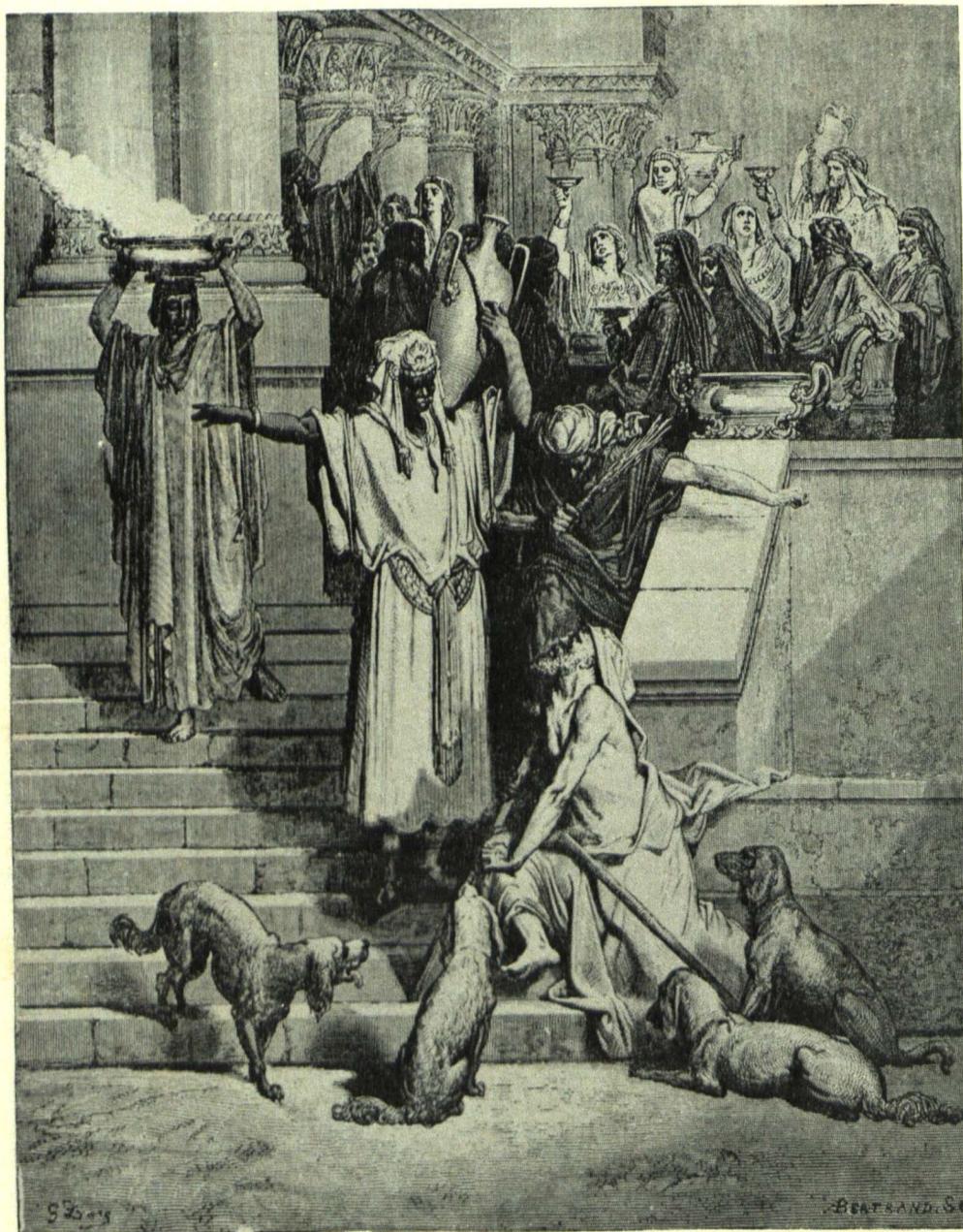
De noche, cuando espléndida la luna  
Sus vivos rayos á la tierra envía,  
Las palmas nos repiten una á una  
Las frases de tan plácida armonía.

Nos las repite el eco que resuena  
Entre las alas del sonoro viento,  
Cuando nos finge en triste cantinela  
Leve suspiro ó funeral lamento.

Y el alma entonces la percibe suave,  
Sin que pueda alcanzar en su embeleso,  
Si es la voz querelosa de algún ave,  
O el eco celestial de un casto beso.

¡Quién en Cuba no oyó vibrar sonora  
En cada palma el arpa de un poeta,  
Que alegre canta, ó en silencio llora  
Herido el pecho por fatal saeta ?

¡Quién á deshora no escuchó temblando  
La misteriosa voz de una alma ausente,



LÁZARO Y EL RICO MALO

Que entre las palmas vive suspirando  
Con su pasado bien, su mal presente ?

¿ Quién no recuerda en tarde solitaria  
En plácido vagar embebecido,  
Oyendo de las palmas la plegaria,  
El ¡ay! de un corazón no haber oído ?

La lira de los bardos orientales,  
El arpa eolia que en los bosques suena,  
Pueden cantar los goces terrenales,  
Mas no aliviar del corazón la pena.

Sonoras pueden, requiriendo amores  
En indolente calma noche y día,  
Enardecer los lúbricos ardores  
Del fatigado cuerpo en la agonía.

Mas nunca el alma que se juzga buena  
Y que ama á Dios y su clemencia implora,  
Podrá hallar en el són de una cadena  
La misteriosa voz que la enamora.

¡Oh patria! yo bendigo entusiasmado  
La cuna en que nací bajo tu cielo,  
Y este raudal inmenso que me has dado  
De evangélico amor y de consuelo.

En tí bendigo yo las maravillas  
Con que el cielo nos brinda á todas horas,  
Que tú á mis ojos más hermosa brillas  
Cuanto más triste y oprimida lloras.

Por eso á solas cuando el sol desmaya  
Y su corona arroja entre los mares,  
Absorto escucho en la desierta playa  
El eterno gemir de los palmares.

Y en amoroso y vago devaneo  
La cuerda del dolor inundo en llanto,  
Cuando escuchar en los palmares creo  
La dulce prenda por quien lloro tanto;

La dulce prenda que en mejores días  
Aquí en mi corazón mezcló amorosa,

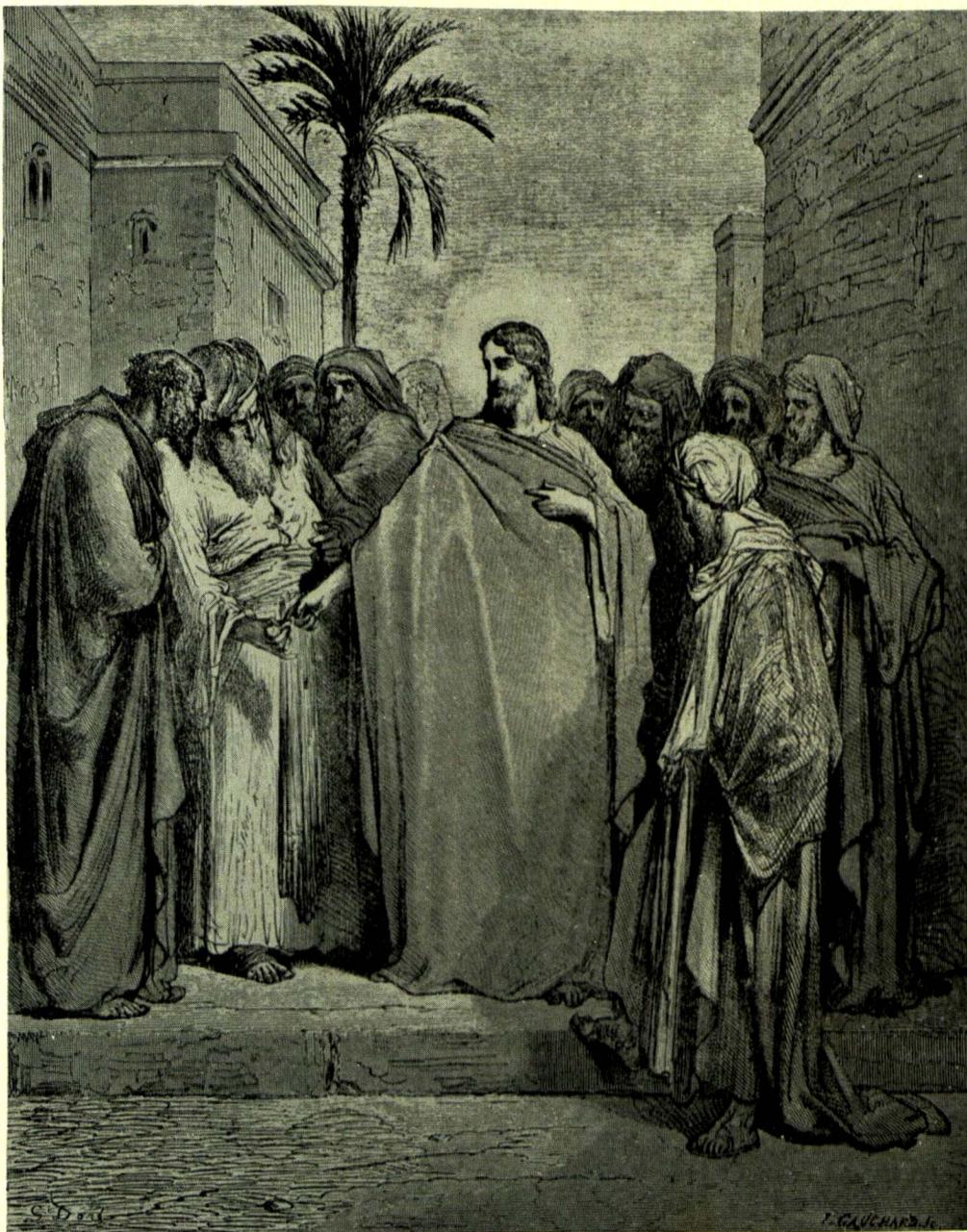
Con las más bellas ilusiones mías,  
La flor de los suspiros misteriosa.

¡Ay! yo nunca pensé que tan süave  
Pudiera detenerse en el camino  
De mi vida infeliz la triste nave  
Donde navego errante y peregrino.

Yo no pensé jamás que el sentimiento  
Purísimo de amor que el alma encierra,  
Trocado en religioso arrobamiento,  
Me hiciera sin temor dejar la tierra.

Mas, pueda yo morir, morir gozando  
Como las nobles y sensibles almas,  
Sobre un lecho de rosas, escuchando  
La música solemne de las palmas.

Y la muerte vendrá sin que me asombre,  
Y mi postrer adios será un gemido,  
Única prenda acaso que mi nombre  
Eternice á despecho del olvido.



EL DINERO DE CÉSAR

### LA PRIMERA REINA DE ITALIA

La inteligente y deseada protección á las letras y á las artes, se ha considerado siempre como uno de los más bellos privilegios acordados al ejercicio del poder.

Pericles, León x y Luis xiv participaron no poco de este sentimiento; siendo la gloria que por honrar los artistas merecieron, causa sobrada para estimular á los soberanos que quisieren seguir su ejemplo. Desgraciadamente, cuando son duros los tiempos para todo el mundo, más lo son en particular para los reyes; porque asaltados,—en el orden político,—por una infinidad de atenciones, han de prestar, necesariamente, escaso oído al concierto de sus poetas nacionales. Y tanto es esto verdad, que jamás lo-

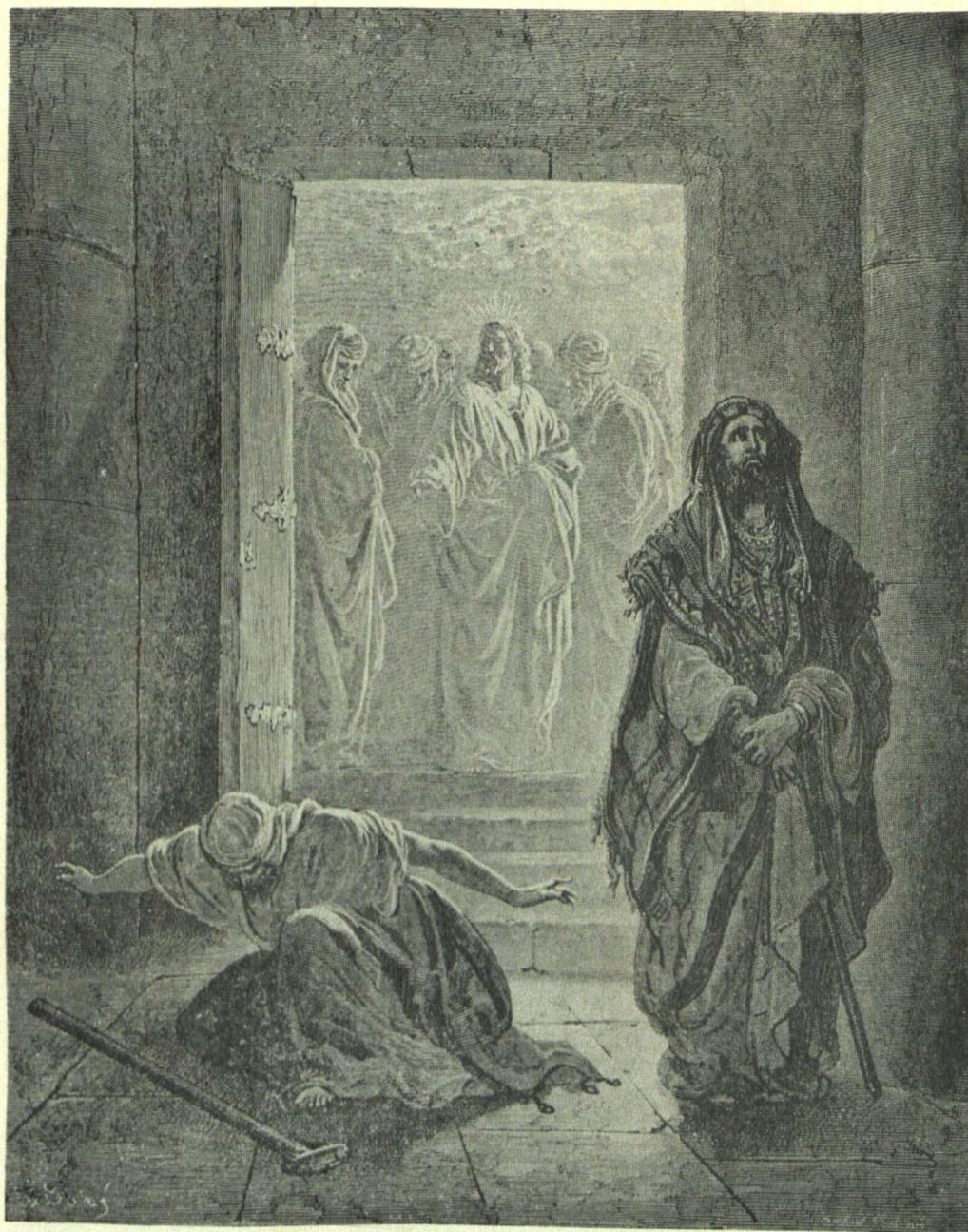
grarían los poetas ser escuchados del monarca, si la Providencia, en su legendaria bondad, en su bondad, que, por más que se diga, se extiende hasta la literatura, no hubiera colocado en el trono, al lado de los reyes,—tan insensibles, la mayor parte,—una reina artista y literata.

La reina Margarita de Saboya, esposa del difunto rey Humberto, merece en esta selecta sociedad, un puésto de honor. Celebrábase, no hace muchas semanas, su aniversario; y la Italia, deseosa, deseosísima de tributarle su reconocimiento, aprovechó el momento de esta fiesta nacional para repetírselo una vez más. A ello es acreedora su pródiga actividad en los dominios de las cosas del espíritu; y el señor Honorato Raux ha publicado en la casa editora, Aliprandi, de Milán, una

obra interesante en que bosqueja un retrato, discreto y fino, de su graciosa soberana.

Conocidos, desde su juventud, los gustos literarios de la reina Margarita, recibió, en su matrimonio con el príncipe Humberto, cartas y escritos que llegaban de los extremos del reino. Estimó más que todos, el homenaje de Manzoni, que se relacionaba con aquellos gustos y con el advenimiento de Margarita al trono: el manuscrito autógrafo: «La unidad de la lengua italiana.»

Al correr del tiempo, encontró la Reina el modo de agradecer personalmente al ilustre escritor, su hermosa ofrenda, lo cual tuvo lugar poco después de haber nacido el príncipe de Nápoles, con motivo de haber sido recibida la visita de Manzoni en los departamentos privados



EL FARISEO Y EL PUBLICANO

de la Reina. Demostró éste deseos de ver al niño que debía ser el tercer rey de la Italia; y queriendo Margarita hacer en persona los honores de su hijo, exigió que el ilustre patriarca de las letras italianas llevara al joven príncipe en sus brazos. Semejante patrono no podría menos,—pensaba ella,—que ser oráculo de fortuna para el heredero de la corona; y de este modo, tan distinguido y levantado, se correspondieron la que era soberana del reino y el soberano de las letras.

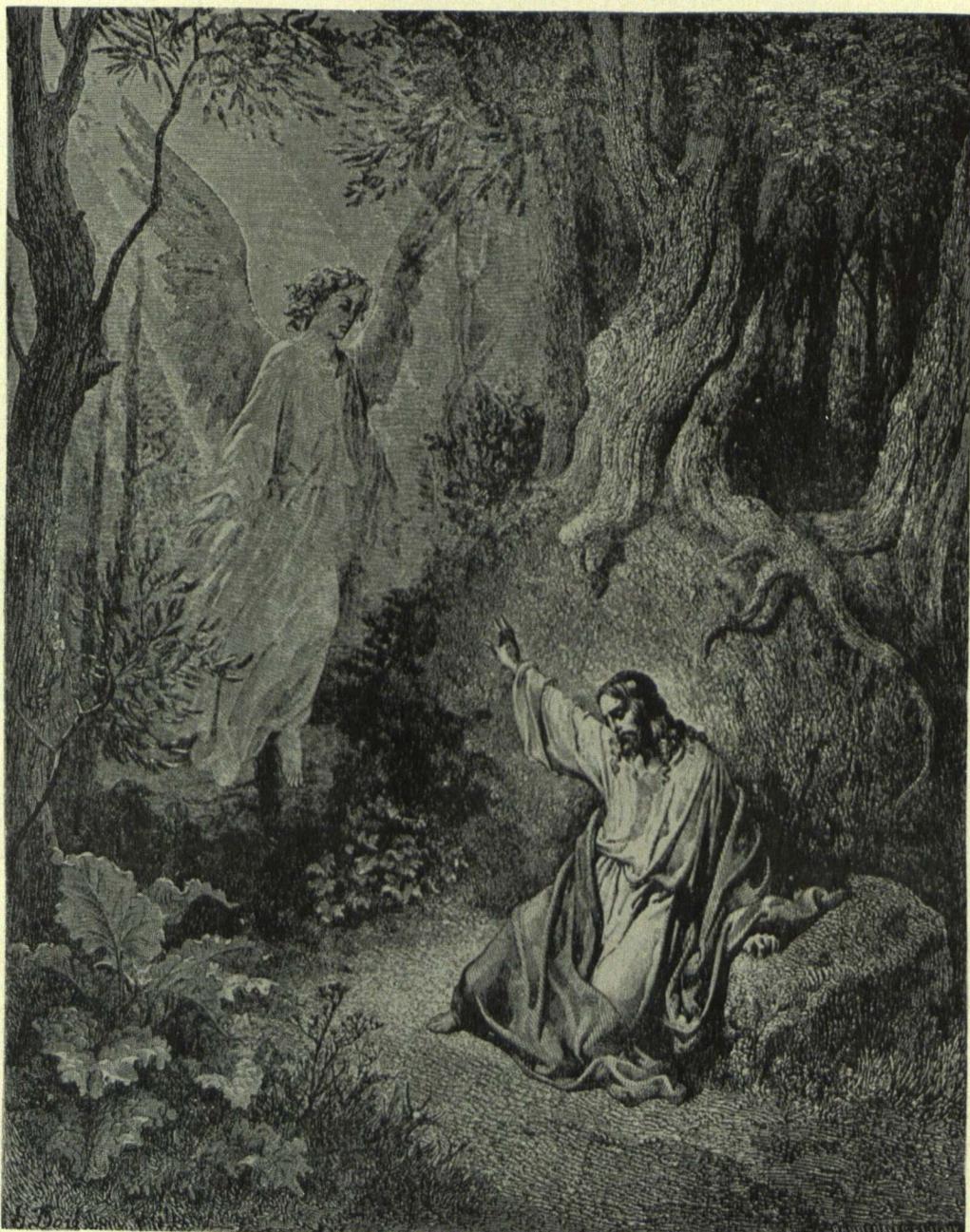
Gusta la reina Margarita de tener luces precisas sobre todas las grandes cuestiones históricas, políticas y económicas que agitan nuestro siglo. Es á Marcos Minghetti, su «venerable maestro», como ella lo llamaba, á quien pedía, no ha mucho, esas nociones indispensables; y si bien es cierto que con mucha atención y aprove-

chamiento lo escuchaba, también lo es que mucho mayor placer experimentaba en las lecciones de griego y latín, que recibía de Rogerio Bonghi, el excelente traductor de los *Diálogos de Platón*. Bonghi se presentaba en el Quirinal á las nueve de la mañana, en punto; pero encontró siempre á la real alumna en momentos de dar un último vistazo á sus «ejercicios», que escribía, irrevocablemente, con escrupulosa conciencia. En temas, traducciones, disertaciones, iniciaba Bonghi á su soberana, sin economizarle ninguno de los trabajos que se acostumbran en la enseñanza de los idiomas; y es de justicia decir que hizo la Reina muy rápidos adelantos bajo aquella inteligente dirección. Bonghi enseñaba con orgullo una carta escrita en latín, en que le daba expresivas gracias por su constante interés, y le manifestaba á un mismo tiempo

que sentía el mayor deseo de hacer honor á su enseñanza.

Mientras vivió el rey Humberto, la reina Margarita concurría puntualmente á los diversos Congresos y sabias Sociedades que se instalaban en Roma; mas, en particular, tenía predilección por las sesiones del Círculo artístico internacional. Sin embargo, no asistió jamás á ellas, sin anunciar su visita, el día anterior, por medio de una carta confidencial dirigida al presidente de la Sociedad, queriendo de esta manera tan discreta, impedir que por causa de ella, sufriera alguna modificación la orden del día.

La reina de Italia toma interés particular por la literatura, y entre la nacional, es Carducci su poeta favorito. Empero, no le impide esta preferencia gustar á la vez de las bellas artes; y es uno de los mayores placeres que se le conocen, visi-



EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

tar en sus talleres á los pintores y escultores.

Hace más ó menos veinticinco años que el célebre escultor Julio Monteverde, (italiano), residió mucho tiempo en Monza con el fin de grabar en mármol, las fisonomías de los principales miembros de la familia real. La reina Margarita era entonces no más que la princesa Margarita; y como nada ha repugnado tanto á esta señora como la ociosidad, no podía conservarse inmóvil y guardar en la actitud esa tranquilidad hierática, sin la cual no llegan los artistas del cincel á dar término cumplido á una obra clásica. Imaginó entonces la reina, para obligarse á la inmovilidad, pintar ella, mientras Monteverde esculpía; y al punto, púsose el modelo á pintar el retrato del maestro, rivalizando con malicioso cuidado la ce-

rrada barba de que se precia el artista, y que le da un aire de vago parecido con Miguel Angel.

Entre los músicos, la reina Margarita prefería á Verdi. La noche de la primera representación de *Falstaff* en el teatro Costanzi, asistió el *maestro* al estreno, sentado entre el rey y la reina. La entrada de la pareja real fue recibida con una salva de aplausos; mas, salieron del palco, por un instante Sus Majestades, para que fuera Verdi, solo, el beneficiado con aquella aclamación del público.

Finalmente, la reina Margarita sigue con interés, el movimiento intelectual que traspasa las fronteras de Italia; pues bien sabido es que ella conoce y aprecia nuestros mejores novelistas. Lee, además, las obras más doctas de los historiadores alemanes, entre los cuales

admira con mucha particularidad á Gregorovio.

Una noche, en los días del carnaval, asistía la Reina á un baile en la morada del Embajador de Alemania. Allí le enseñaron á Gregorovio, que, recostado á una ventana, mostrábase pensativo y triste.

En el acto mandó la Reina á un chambelán, que en nombre de ella lo invitara para la próxima cuadrilla; pero oh! desgracia máxima? Gregorovio no sabía bailar... Deshízose en excusas, lamentos, cumplimientos y cortesías; pero pocos momentos después abandonaba la Embajada, deplorando por la primera vez de su vida, indudablemente, haberla consagrado por entero á Clio, y no haber podido dedicar nunca unos instantes al ocio, para familiarizarse con Terpsicore.

MAURICIO MURET.



EL BESO DE JUDAS. — Por G. Doré

## EL DESTINO DE LA HUMANIDAD

Muy joven es todavía la humanidad, y según todas las apariencias de verdad, tiene ante sí millones de años. Poco es eso para las almas sedientas de infinito; pero no es, no, de ninguna manera despreciable cantidad, porque, apenas si podemos darnos de ella, idea imperfecta. Empero; por distante que esté ese día, al fin vendrá, y vendrá con él, la extinción de nuestra especie. Apagará el Sol su luz, y antes, quizá, habrá la tierra reabsorbido sus mares, su atmósfera, habrása hecho incapaz para la vida; y después de haber progresado en proporciones que no podemos imaginarnos, regresará la humanidad, degenerará, desaparecerá.....

«¡Y nada quedará de nosotros, que hemos pensado; de nosotros, que hemos amado, de nosotros, que tanto hemos sufrido! No es po-

sible. Sentimos algo en nosotros que no puede perecer!»

Tranquilizáos. Nadie os probará lo contrario. Pero esto que en nosotros sentimos, pudiera muy bien ser, no más, que el instinto de la conservación transfigurado por la facultad imaginativa, como ha transformado, (para poner un ejemplo), las neblinas y fuegos fatuos, los fantasmas y aparecidos, en hadas y en genios en los cuales se ha creído por espacio de muchos siglos.

Podría ser también, el presentimiento de esta verdad: que los elementos de que estamos formados no podrían desaparecer y que otros seres vivos se formarían de nuestra propia sustancia.

«Es imposible, decimos, que nuestro deseo no implique una realidad.» Al contrario; es perfectamente posible. ¿Quién de nosotros, por ejemplo, no ha deseado ardientemente remon-

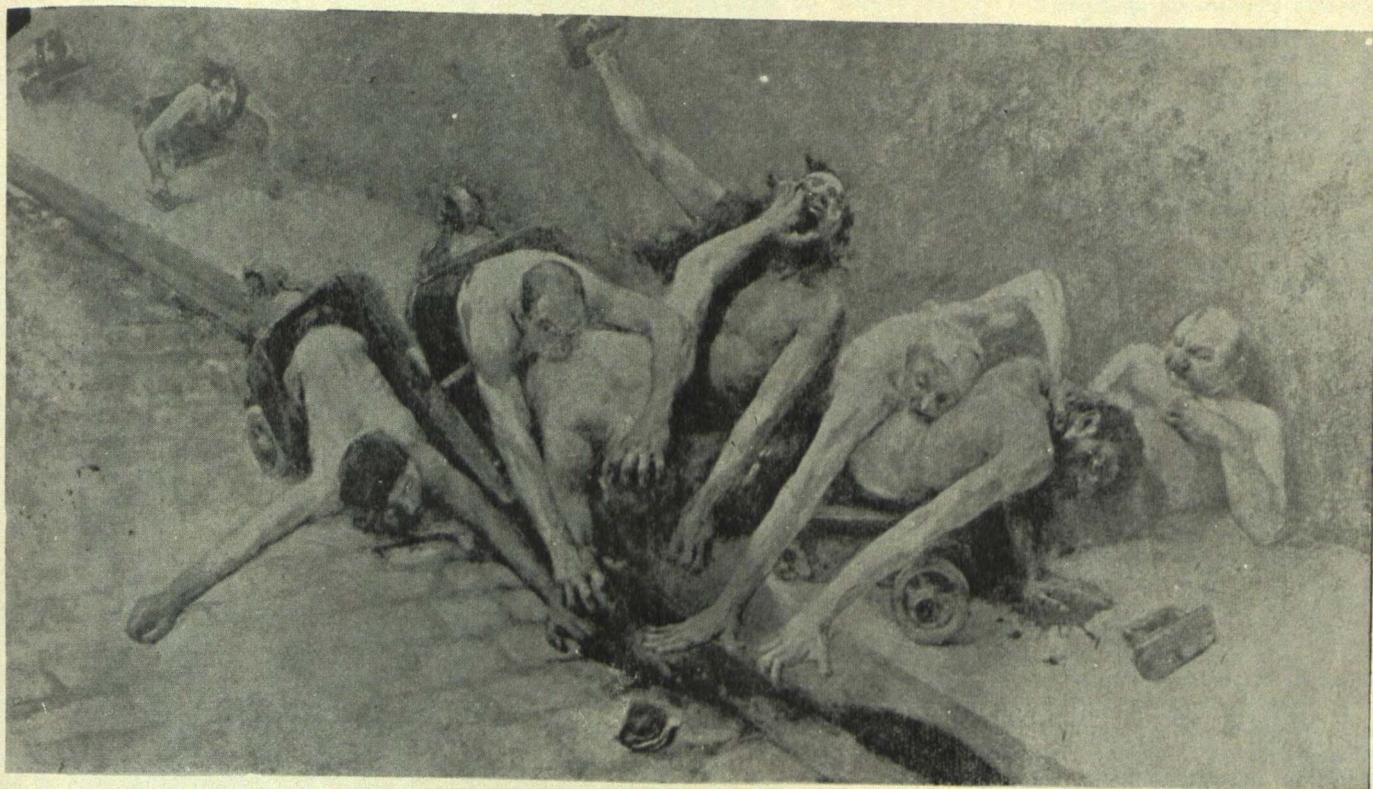
tar el curso de las edades, y vivir,—aun cuando no fuera más que un día ó una hora,— en tal ó cual de los tiempos que ya pasaron? Desde luego, no es admisible en esto ilusión ninguna; y bien sabemos, pero sin duda ninguna, que jamás hemos de ver á Pericles ni á Cleopatra. Creer lo que deseamos es natural; mas, esta creencia no ejerce ninguna acción sobre los hechos.

Pero entonces, ¿dónde está el término?

¿El término?

No lo hay.

Nada en la naturaleza tiende á un término ó á un fin; ó más bien, cada fin ó cada término, es á su vez un punto de partida; y la naturaleza en su obra, preséntanos á diario el espectáculo de un perpetuo círculo vicioso. Véase la planta: germina y se compone de una raíz, de un tallo y de hojas que van naciendo. Crece rápidamente, y nuevas hojas y



LA ETERNA. — Por J. Veber

nuevos tallos aparecen. La raíz nutre el tallo que carga las hojas; pero éstas nutren también el tallo, y el tallo da vida á la raíz: hay reciprocidad. No se ha llegado aún al término definido. El término es la flor! El botón engruesa, se hiende, se efectúa el milagro y la flor se abre! Empero, la efímera flor no es más que el templo de la fecundación; realizada ésta, la flor se marchita y cae; pero el fruto se desarrolla y madura. ¿Es éste, por ventura, el término? Su función es la de contener el grano; y si no vemos más que la apariencia, es un objeto completo y terminal. ¡Error! El grano no es otra cosa que el embrión de la planta futura, y de este modo, el ciclo recomienza.

Se ha afanado la humanidad muchísimo, buscando siempre, y con porfía, las causas finales; y depende eso quizá, muy sencillamente, de esto otro: que no hay causas finales. Y si las hay, para nosotros, á la verdad, es como si no las hubiera

Si estamos aprisionados en el tiempo como en el espacio, tratemos de acomodarnos en nuestra reclusión, dado que, por más que se diga, es sobradamente vasta para nosotros. Penetremos de esta idea: que la humanidad es un cuerpo del que somos, si acaso, una molécula; y que la naturaleza tiende á que vivamos para los demás, que son nosotros mismos. Aprovechemos la herencia de nuestros mayores, y trabajemos para que los que vengan en pos de nosotros, sean más felices de lo que nosotros fuimos,—si es posible,—y nos vivan reconocidos de la existencia que les hemos preparado.

Veremos entonces que la vida es buena; y cuando vengan los últimos momentos, nos dormiremos con la calma y la satisfacción del obrero que ha terminado su tarea, y emplea bien el tiempo. Los placeres que la naturaleza nos da y que no niega ni á los más desheredados de entre nosotros, (en una acep-

ción absoluta); el contento que proporciona el descubrimiento de nuevas verdades; las complacencias estéticas debidas al arte; el espectáculo de dolores y sufrimientos que se han aliviado, y los esfuerzos empleados para suprimirlos, (en el círculo de lo posible), todo eso puede bastar á la dicha de la vida; y motivos hay para creer que lo demás no sea, sino locura y quimeras.

Hombres serios é ilustrados, grandes genios,—si se quiere,—creen, no obstante, en esas «locuras» y en esas «quimeras.»

Nada prueba eso. La lógica no dirige ni gobierna siempre á los hombres, por eminentes que sean; y las contradicciones más flagrantes se concilian fácilmente en el medio elástico de la conciencia. Keplero, el gran Keplero, uno de los fundadores de la ciencia moderna, autor de las leyes inmortales que llevan su nombre, profesaba la astrología, y escribió con toda seriedad: que la conjunción de Júpiter y Saturno en el signo del León, podía causar insurrecciones en la Tierra. El atavismo,—una de las fuerzas más misteriosas de la naturaleza,—es la fuente de estos ilogicimos y la causa de que ciertas ideas preconcebidas, resistan á todos los impulsos y empeños de la Razón. Aprisionada por la fe, deificada por el libre pensamiento, la razón permanece siendo lo que es: el timón del barco, nada más. Pero eso es bastante para que no sea posible prescindir de él, porque es con ese timón con lo que la humanidad ha tratado de dirigirse.

\*\*

Siglos hace, la Francia era la luz del mundo; y esta luz amenaza empañarse. Traídas sobre las alas de las Walkyries, las brumas del Norte invaden nuestro cielo, trayéndonos los dioses escandinavos que combaten contra los dioses del Olimpo; en tanto que de las ardientes regiones de la India vienen

hacia nosotros las divinidades orientales, con sus brazos múltiples y sus trompas de elefantes. El Evangelio, sabiamente dulcificado por la Iglesia, cede el puesto á un Evangelio extranjero del que no comprenderían los santos una palabra, si volvieran á este mundo. En verdad, nadie lo comprende ni se cuida de comprenderlo; porque eso de comprender es para el rústico, y la necesidad de entender bien las cosas, es como un vicio del que tratáramos desasirnos. Abandonamos la fe, no por la razón, sino por la credulidad; dejamos el dogma por el milagro, á Nuestra Señora de París por Nuestra Señora de Lourdes. El espiritismo, el esoterismo, aumentan todos los días en órganos de publicidad, sin que contemos esos baturrillos tan mal combinados de palabras sin sentido, que exigen, no obstante, nuestra atención y respetos.

Todo eso sube, todo eso asciende, triunfa de nosotros y nos cubre de tinieblas.

Acuérdome de los tiempos en que la Italia, como el Fénix, renacía á nueva vida. La Ristori, reina de la escena, dominaba á la juventud parisiense á la que ya pertenecía, y arrancaba la admiración de todos, mujer tan eminente. Y entre mis recuerdos veo, como si fuera hoy, el ademán soberbio de la gran trágica, cuando ataviada con el traje de una Musa, arrojaba lejos de sí la lira, exclamando: que no cantaría más la Italia, mientras no hubiera reconquistado su libertad perdida!

Y hoy, pregúntome si es bastante solamente hacer vibrar cuerdas sonoras, cuando la noche amenaza ahogarnos entre sus sombras densas!

De cierto que es mi voz muy poca cosa; empero, por pobre ó débil que sea, ¿no podrá despertar, acaso, una voz más poderosa? ¿Quién sabe, si la semilla llevada por el viento, á la ventura, no vaya á germinar en el corazón de uno de esos hombres de voz de fuego, cuyo ministerio es la propagación de las ideas? Si

así fuera, tendríame por feliz, y mi ambición quedaría ampliamente satisfecha.

Por ahora lo que resulta de esto, os lo diré en breves términos: harán sentir al autor,— que lo sabe mejor que nadie,—lo solo que está, y la carencia de compañeros, para tratar tan altas materias. Luégo añaden: «¿Y quién le metió en la cabeza tales cosas? Nada de eso le incumbe ni le importa.»

Pido excusas una vez y mil; pero materias como éstas, incumben é importan á todo el mundo.

CAMILO SAINT-SAËNS.

(Del Instituto.)

## TERATOLOGIA NACIONAL



A especialidad médica á que se contraen estas anotaciones y que en la tecnología científica tiene el nombre de TERATOLOGÍA, investiga las anomalías de los seres organizados, conocidos entre los profanos á la medicina bajo la denominación de monstruosidades.

La irrdole más literaria y artística que científica de este quincenario, y al propio tiempo el espacio de que en la presente ocasión puedo disponer, no me permiten entrar en los detalles de todas las monstruosidades de que es capaz la naturaleza animal, por lo que me limitaré á describir de manera clara y sencilla el fenómeno reproducido en el grabado que encabeza este artículo.

Nacido en el mes de noviembre próximo pasado en Ciudad Bolívar, no cumplió la edad intrauterina reglamentaria, lo que es la regla tratándose de casos teratológicos. Apenas estuvo siete meses en el claustro materno y fue expulsado, viéndose en esto la sabia obra de la naturaleza que rechaza aquello que de perpetuarse sería en una serie de individuos cada vez más imperfectos y lo que muy á la larga traería como consecuencia lógica la desaparición de la especie humana.

Rara, muy rara es la aparición entre nosotros de monstruos tan notables como el presente y aquí la explicación de por qué merece los honores de la prensa.

Pertenece á la tribu III, familia de los *sisomianos*, género *xifodimo*, clase de los *mononfalios*, según la clasificación de Geoffroi Saint Hilaire que es la más acabada que conocemos.

A mis bondadosos lectores que por no ser médicos no conocen el significado de tanto término exótico en el lenguaje diario y familiar, debo una aclaratoria á fin de evitarles la molestia de recurrir á diccionarios de medicina para la satisfacción de la natural curiosidad que aquellos les inspiren.

A la tribu III pertenecen los monstruos dobles caracterizados por la fusión de los dos cuerpos y con dos cabezas distintas; al género *xifodimo* por tener una sola columna vertebral, y á la clase de los *mononfalios* por no poseer entre los dos sino un solo cordón umbilical por donde fueron alimentados antes de su venida al mundo.

Este monstruo *sisomiano*, *xifodimo* y

*mononfalio* pertenece al sexo femenino.

La madre, fuerte como todas nuestras campesinas, sufrió con valor el duro trance de dar á luz semejante engendro y vive sana y contenta según he sabido después.

El carácter más curioso, más digno de estudio y que presta á este fenómeno uno de los rasgos más salientes, es el hecho de ser las dos cabezas completamente distintas, presentando cada una de ellas los detalles fisonómicos de las dos razas á que pertenecen sus padres.

Vése en la una la tez blanca, pelo fino, boca pequeña, oreja regular, nariz bien moldeada, frente despejada; señales todas que concurren á demostrarnos hasta la evidencia la paternidad de un individuo de la raza blanca, puesto que siendo la madre perteneciente á la raza que puebla nuestras regiones del interior, es claro que es á ella á quien corresponde la similitud de la otra cabeza, en la que se manifiestan de manera clara los rasgos distintivos de la raza india: cabeza grande, pelo liso y largo, boca desproporcionada, nariz chata, ángulo facial más agudo que el de la cabeza blanca.

El resto del cuerpo, como bien se ve en el grabado, no presenta particularidad digna de mención como no sea la presencia de dos brazos supernumerarios que salen de lo que bien pudiéramos llamar cuello común á las dos cabezas y que están perfectamente proporcionados al tamaño del tronco y

que anatómicamente no dejan que de-sear.

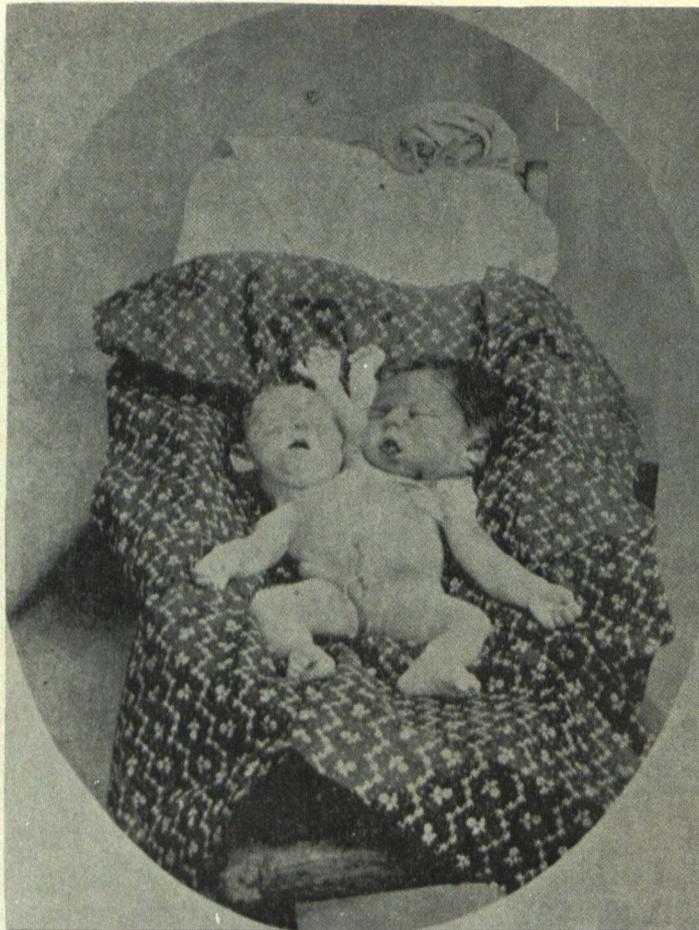
Los médicos que asistieron á la madre del monstruo en cuestión, es indudable que tuvieron que intervenir de manera enérgica para salvarla la vida, pues esta es una de las más frecuentes causas de distocia.

Lo común es que durante el período de gestación no existan signos ni alteraciones que nos hagan presumir lo que pronto habrá de convertirse en un verdadero peligro para la vida de la madre y un motivo de justo espanto para la familia y para la vecindad, habiendo quien sospeche el nacimiento del Antecristo ó cosa por el estilo.

Sin embargo, no debemos olvidar que el *hidramnios* se asocia muy á menudo á estas monstruosidades fetales y que cuando este se presente es prudente no dejar de pensar en la posibilidad de un hecho como el de que trato.

Al espíritu del observador suelen presentarse con bastante frecuencia casos de monstruosidades que le llaman más ó menos la atención según que presenten genialidades de la naturaleza como muy bien pueden calificarse éstas escapadas de la madre común, que se salgan de los moldes en que se funden la generalidad de los seres organizados.

En París, en el Jardín de Plantas como lo habrán comprobado gran número de lectores de EL COJO ILUSTRADO, existe una bellísima colección de mónstruos, hombres y animales, que con el nombre de MUSEO DE TERATOLOGIA encierra cuan-



to de más extravagante y de más es-  
trafario se ha producido en vientres  
femeninos.

Véanse allí monstruos ECTROMELIANOS,  
caracterizados por el desarrollo incom-  
pleto de uno ó varios miembros; SIME-  
LIANOS ó con los miembros soldados  
de modo que sólo tienen una sola pier-  
na ó un solo brazo; CELOSOMIANOS, que  
presentan un hundimiento del esternón  
y hernia del corazón. EXENCÉFALOS, que  
tienen el cerebro fuera de su sitio nor-  
mal. ANENCÉFALOS ó sin cerebro. OTOCÉ-  
FALOS, monstruos que sólo tienen en una  
sola órbita, uno ó los dos ojos y que sólo  
poseen una oreja. ACARDIACOS, monstruos  
sin corazón. PIGÓPAGOS, monstruos dobles  
unidos por la región glútea, monstruos  
triples ó con tres cabezas, etc.

Estantes y más estantes llenos de  
monstruosidades de todo género cuya  
sola enumeración bastaría para llenar  
un libro y cuya contemplación sumerge  
el espíritu en un piélago de horror,  
son el producto de causas, las más,  
desconocidas, puesto que para explicar-  
las se invocan multitud de teorías;  
influencias morales, compenetración de  
gérmenes, fecundación sucesiva de óvu-  
los, óvulos dobles y desarrollados des-  
igualmente, etc.

Basta la simple enunciación de estas  
teorías para comprender que todavía  
la naturaleza guarda avarienta el se-  
creto de esas sorpresas con que de cuan-  
do en vez nos distrae.

La EMBRIOLOGÍA, ciencia que estudia  
los misterios de la concepción y del  
desarrollo del elemento que á una fe-  
cha determinada producirá un nuevo  
sér, ha adelantado á pasos lentos, muy  
lentos.

Hoy gracias al incesante progreso y  
al descubrimiento de los admirables  
rayos X, entra esta ciencia en una sen-  
da de luz, y día llegará en que se  
pueda diagnosticar á ciencia cierta el  
sexo del individuo encerrado en el  
claustro materno, como se conoce hoy  
su posición, y quizá podremos también  
adelantar las imperfecciones de que ado-  
lezca el feto.

Como la madre es la que corre ver-  
daderos riesgos al daral mundo seres tan  
imperfectos, pues las más de las veces  
estos son causa de distorción, al verifi-  
carse el descubrimiento antedicho, po-  
dremos librarla de aquel peligro, provo-  
cando la expulsión prematura del sér  
que indudablemente nacerá sin vida y  
hará sufrir cuantos dolores á la madre,  
y aun ocasionarle la muerte.

En los países salvajes y aun en  
aquellos en que si bien no lo son  
completamente, la civilización es muy  
rudimentaria, esta clase de individuos  
son sacrificados al nacer. Semejante  
práctica á primera vista causa el horror  
natural que produce la muerte bajo  
cualquiera forma en que se nos presen-  
te; pero reflexionando, viendo el asun-  
to bajo la faz no humanitaria, sino más  
bien desde el punto de vista de la suerte  
futura que espera á las desgraciadas  
criaturas, víctimas de tan lamentable  
error de la naturaleza, no podemos  
menos que convenir en que aquellos  
salvajes, en que aquellos hombres poco  
civilizados, con sus costumbres más na-  
turales que las nuestras, ejecutan una  
obra piadosa al sacrificar sus mons-  
truos.

Hoy mismo y sin ir muy lejos, en  
la civilizada Alemania, en la nación  
que junto con la Francia, marcha á  
la cabeza del progreso científico, ha  
habido quien se atreva á pedir al Parla-  
mento una ley que faculte al médico ó  
al padre de un monstruo para sacrifi-  
carlo, creyendo con esto quitarle al Es-  
tado una carga inútil y á la humanidad  
el peligro de la perpetuación de las im-  
perfecciones físicas.

Naturalmente, de acuerdo con las ideas  
dominantes en la época, semejante ma-  
nera de pensar no encontró prosélitos  
en el seno de aquella asamblea.

Monstruosidades hay que son incom-  
patibles con la vida, como por ejemplo  
la eventración de las vísceras, la hernia  
del corazón, la ausencia de este órgano;  
pero también es cierto que existen otras  
que si bien impiden el cabal funciona-  
miento de algunos órganos ó miembros,  
dejan al individuo en capacidad hasta  
de reproducirse, lo que constituye el  
peligro que quiere hacer desaparecer el  
alemán protector de la estética de la raza  
humana, proponiendo la extinción de  
aquellos sujetos.

Complicado problema es este desde  
el doble punto de vista de la caridad  
para con el prójimo y de los inconveni-  
entes que presentan los monstruos en  
libertad de vivir y de transmitir sus im-  
perfecciones.

Tiempo llegará sin duda, al decir del  
revolucionario teutón, en que desapare-  
cerán los escrúpulos que hoy impiden  
llevar á término su pensamiento, y en-  
tonces se verá la tierra libre de esas  
equivocaciones de la naturaleza.

A. HERRERA VEGAS.

Febrero de 1902.

## NOCHE DE FIESTA

En el suntuoso baile,  
la amada preferida del poeta  
luce, entre cien rivales envidiosas,  
el cetro de la gracia y la belleza.

Elogian unos su gentil donaire,  
alaban otros su hermosura espléndida;  
éste, el champagne incitador le brinda,  
aquel, le ofrece perfumado menta.

Y mientras clava el áspid de los celos  
su diente en las entrañas del poeta,  
que en un rincón de la esplendente sala,  
pálido, atisba la galante escena;

Ella, que tiene el arte no aprendido  
de fingir amorosas preferencias,  
se excede en la sonrisa con que halaga,  
se extrema en la mirada con que besa.

Sus besos, sus miradas, sus sonrisas,  
¡quién, cual mago infernal, diluir pudiera,  
para obtener un tósigo, incitante,  
como champagne ó menta!

Y allí mismo, ese néctar ponzoñoso,  
síntesis de caricias que envenenan,  
ofrecerlo con plácida sonrisa  
á la reina triunfante de la fiesta.

Y en medio á sus rivales envidiosas,  
en medio á los galanes que la asedian,  
verla caer, desencajado el rostro  
y entre espantosas convulsiones, muerta!

FABIO FIALLO.



## La Mariposa Ciega

PARA UN ALBUM.

Dorada y azul  
como la llama de  
un cirio; frágil co-  
mo una campánula,  
surgió como un sus-

piro del cáliz perfumado de una azucena;  
y un rayo de sol la cegó.

Y así erraba la pobre mariposa, triste  
y sola por las frondaciones de los jardi-  
nes, llenos de maravillosos matices.

Eran sus viviendas, el dorado camarín  
de un crisantemo, el gineceo balsámico  
de una violeta, el marmóreo palacio de  
una amplia magnolia, la gruta castísima  
de un lirio, la oscura celda de un tulli-  
pán, y muchas veces, los senos rojos de  
las rosas, donde dormía besada por un  
rayo de luna, mecida por el viento ru-  
moroso.

Así errabunda, llegó una vez la pobre  
mariposa á plegar sus alitas, frágiles  
como una campánula sobre una rara flor,  
fría como un terrón de nieve, y á su  
contacto helado, la pobre mariposa, do-  
rada y azul como un cirio, murió.

Murió de frío en el corazón de una  
flor del polo.

Envío.

Oh desconocida!

Mis ideas son ciegas mariposas.

Erran á merced de la fatalidad por las  
frondaciones de un jardín en el cual,  
tú eres una flor.

Margarita?

Hortensia?

ROSA?

¡Oh desventura si fueras la trágica flor  
del polo, en cuyo seno helado, duermen  
las mariposas de la Idea el sueño inaca-  
bale de la muerte!...

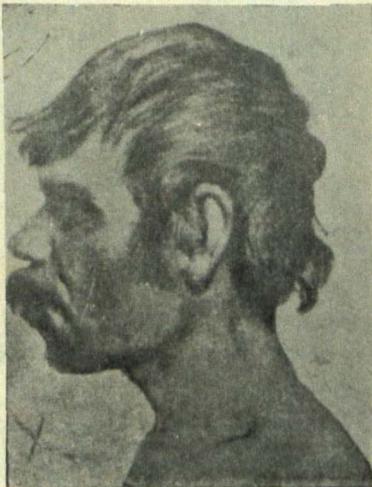
RAFAEL SILVA.

## CIENCIA AMENA

### Lo que será el hombre del porvenir

Para comprender el inmenso progreso que ha realizado la humanidad desde los tiempos primitivos hasta los actuales, no hay más que echar una mirada sobre los dos grabados que ilustran este artículo.

Uno de ellos es la imagen de un indígena australiano perteneciente á la raza que, según los antropólogos, se acerca más al hombre primitivo, y que ocupa el peldaño más inferior en la escala de la inteligencia humana. Obsérvese, no sólo el aspecto brutal de su



Indígena australiano  
Tipo que se acerca al hombre primitivo

rostro, sino también, y muy principalmente, la línea del contorno de su cráneo.

El otro es reproducción del famoso mármol de Canova representando á Paulina Bonaparte, una de las mujeres más bonitas de los tiempos modernos y muestra acabada del refinamiento á que ha llegado nuestra raza en el transcurso de siglos de civilización.

Lo que ha sucedido durante todos esos siglos tiene que continuar sucediendo. La evolución del hombre hacia el perfeccionamiento no puede detenerse, y es casi seguro que el hombre del porvenir será tan perfecto, que la escultura de Paulina Bonaparte le parezca tan fea y de aspecto tan brutal como á nosotros la imagen del indígena australiano.

¿Cómo serán las mujeres y los hombres del porvenir, siguiendo su evolución progresiva la raza humana?

\*

Russell Wallace, el profesor Haeckel, Havelock Ellis y otros hombres de ciencia no menos ilustres, tienen teorías muy curiosas acerca de este particular. Pero antes de hablar de ellos citaremos, por lo curiosas, las que acaba de publicar el profesor M. Gee, jefe del servicio etnológico de los Estados Unidos, y uno de los especialistas más autorizados en antropología.

Dice M. Gee:

“El hombre del porvenir no tendrá alas, porque no las necesitará, y para crearlas ten-

dría que gastar una fuerza vital demasiado grande. En cambio tendrá mucho mejor cerebro que nosotros. El cerebro humano está mejorando constantemente, y lo mismo sucede con su sistema nervioso. Tenemos los nervios mucho mejor y más perfectos que los del hombre primitivo. Nuestra mano sabe más que la del salvaje. El hombre del porvenir escribirá más de prisa con la pluma y con la máquina de escribir. Hoy día escribimos más de prisa que nuestros abuelos de hace tres generaciones. El repórter de ahora toma notas taquigráficamente de una manera automática, mientras que en su cerebro se agitan al mismo tiempo una docena de preguntas y de ideas; tal complicación de funcionamiento estaba fuera del alcance de nuestros abuelos. La sustitución de la máquina de escribir por la pluma está contribuyendo mucho al desarrollo del cerebro humano. Los aparatos que sirven para economizar pensamiento también han de contribuir mucho á la evolución del cerebro. Prácticamente, toda la labor matemática que ocupaba y atrofiaba el cerebro de nuestros padres, y todavía ocupa el nuestro, resulta inútil con los aparatos modernos de calcular.

“La memoria abarcará más, pero retendrá menos detalles inútiles. Nosotros recordamos cien cosas por una que recuerde cualquier salvaje; pero esa única cosa que retiene el salvaje la recuerda con más detalles que nosotros. La vista del hombre futuro abarcará más, pero será de menos alcance; es decir, tendrá menos del telescopio y más de la cámara panorámica. Cualquier indio sigue una pista mejor que un blanco, porque se fija en cosas á las cuales está acostumbrado; en cambio, nosotros vemos veinte veces más cosas que él al pasar por un mismo camino.

Nuestros descendientes verán colores que hoy no discernimos nosotros, colores más allá del violeta y del rojo; distinguirán más tonos y matices en todos los colores. Oirán notas de sonidos más altas y más bajas que las que percibimos nosotros; en cambio no discernirán sonidos tan lejanos como nosotros. El sentido del olfato perderá en agudeza, pero ganará en extensión; el salvaje distingue un olor cualquiera con más intensidad y desde más lejos que un hombre blanco; pero éste nota mucho mayor número de matices, de perfumes, de flores ó de aromas, de esencia de café, de té, etc. El sentido del tacto será más delicado, y el hombre del porvenir sufrirá más que nosotros los efectos del calor y del frío; pero su extremada sensibilidad para prever los cambios de temperatura le permitirán protegerse mejor contra sus efectos. De igual modo será más sensible á las sensaciones de suave ó de áspero, de húmedo ó de seco, de blando ó de duro.

Por último, á medida que aumente el refinamiento del hombre, sufrirá dolores más agudos y las consecuencias todas de cualquier choque repentino.

En cuanto al aspecto físico de nuestros remotos descendientes, el profesor M. Gee dice que éstos serán mucho más hermosos que nosotros, y funda su aserto en el hecho indiscutible de que el hombre de hoy día tiene las piernas más largas y la configuración toda del cuerpo más perfecta que las estatuas me-

jores del arte griego. Según él, Sandow y los demás atletas y gimnastas de nuestro tiempo son mucho más hermosos que las estatuas de los mejores escultores de Grecia.

\*

Russell Wallace, el gran naturalista que precedió á Darwin en enunciar el principio de la evolución, cree que el futuro perfeccionamiento del hombre será mental y espiritual más bien que físico. Para él no cabe duda de que perfeccionándose la mente y aumentando en agudeza las facultades de percepción psíquica, será relativamente fácil la comunicación entre las almas que habitan los cuerpos y las almas que hay fuera de ellos.



El mármol de Canova  
representando á Paulina Bonaparte

Havelock Ellis, el sabio inglés, afirma que las mujeres están más adelantadas que el hombre en el proceso de la evolución de la especie humana, y que, por lo tanto, el hombre seguirá las huellas de la mujer, y al hacerlo perderá la barba, será más delicado de facciones y de líneas, tendrá los huesos más pequeños y la cabeza más grande; al mismo tiempo su sentido de percepción se afinará mucho y su intuición aumentará notablemente.

El profesor Haeckel, el famoso sabio alemán compañero de Darwin, Spencer y Huxley, coincide con Russell Wallace en que la evolución del hombre del porvenir será casi por completo mental. En lo físico las variaciones serán pequeñas, limitándose probablemente á que el hombre pierda algunos de los dientes y el dedo pequeño del pie.

Por último, el célebre médico canadiense Bucke afirma que la raza del porvenir no usará de lenguaje alguno ni lo necesitará, porque la teletapia bastará para todas sus comunicaciones. Sin hablar ni una palabra, ni hacer signo alguno, el hombre del futuro podrá sostener conversaciones con quien quiera, aunque la persona con quien hable se encuentre á miles de leguas de él. Y no sólo podrá hablar desde Europa con cualquier amigo que tenga en China, sino que también podrá verle.



NAPOLEON EN EL CASTILLO DE FONTAINEBLEAU. — Cuadro de C. Becker

#### El pelaje blanco de los animales árticos

M. R. Lydekker está publicando actualmente una interesante crítica sobre los experimentos practicados por sir John Ross en el lemming ártico y sobre el fenómeno del emblanquecimiento del pelo, en relación con la temperatura fría que puede soportar.

A uno de estos animales se le había conservado dentro de una cámara cálida hasta la llegada del invierno, en que se le expuso súbitamente á una temperatura de 30° bajo cero; al cabo de cierto tiempo murió á consecuencia de esta exposición al frío.

Como resultado de las condiciones en que se le había mantenido, se hallaba aún oscuro su pelaje en pleno invierno, época en que debería ser blanco; pero, desde la primera

noche de exposición al frío, el pelo comenzó á blanquear en ciertas partes del cuerpo, hasta quedar blanco del todo, por lo menos superficialmente, al cabo de una semana.

Solamente las extremidades del pelo eran blancas, y aquel había crecido á medida que tomaba este color.

De aquí se dedujo que á los animales árticos les crece el pelo cuando llega el invierno y que el cambio de coloración está bajo la dependencia misma del animal considerado. Pero, para M. Lydekker este argumento carece de fuerza: si las cosas pasasen así en condiciones normales, ya se habrían capturado, seguramente, animales árticos cuyo pelaje presentase la particularidad de ser blanco solamente en los extremos, y todavía

no se ha dado este caso. En consecuencia, el problema no está aún resuelto para el crítico inglés.

#### Cómo se reparten las enfermedades en la escala zoológica

Varían las enfermedades según el medio ambiente, los hábitos y la estructura que tienen los seres organizados.

La mayor parte de las que padece el hombre, las sufren también los animales, con excepción y no completa de los exantemas ó fiebres eruptivas. Afecciones que son raras en el hombre, son frecuentes en aquellos otros seres, y hay también enfermedades que, siendo las mismas, dan lugar á cambios muy diferentes en las especies zoológicas, mientras que dos distintos padecimientos pueden producir, en animales de diversas clases, lesiones extraordinariamente semejantes. La tuberculosis, por ejemplo, ataca rara vez á la raza caballar y á los pájaros que se alimentan de hierba; pero á las aves que comen granos sí les afecta, aunque con lesiones distintas que al hombre, siendo todavía más diferentes las que produce entre el ganado vacuno.

El ántrax es una prueba fehaciente de la gran variedad de trastornos, síntomas y lesiones que puede producir una misma causa morbosa, un virus, según los animales que lo padezcan.

Dicha enfermedad, producida por una bacteria que lleva el nombre de Davainé, su mejor biógrafo, puede comunicarse fácilmente al buey, carnero, conejo y gallina, inyectando en su aparato circulatorio respectivo una pequeña cantidad de sangre tomada de un animal que haya padecido la fiebre esplénica, nombre con que se conoce al carbunco en las citadas especies zoológicas. Pero, en cambio, esas inyecciones son mucho menos fatales en los perros y cerdos, y no la padecen las aves porque, como tienen su sangre á cerca de 41° y el bacilo del ántrax no puede vivir

á temperaturas mayores de 37 á 38°, vive miserablemente, basta este cambio en el ámbito para que se evite su pululación. Por otra parte, si hacemos bajar la temperatura de la sangre de un pájaro ó hacemos subir la de una rana, ambos animales padecerán la fiebre esplénica ó ántrax si se les inyecta el germen productor.

El bacilo de la tuberculosis florece en temperaturas de 37 á 39°, y por eso tampoco se encuentra en los animales que no tienen esa cifra térmica.

La gota es otra enfermedad que presenta el curioso aspecto de no padecerla más que el hombre. Únicamente de los loros se ha dicho que tenían, como los cerdos, una enfermedad parecida: la gota guanina; y como los depó-

sitos de cristales de urato de sosa que constituyen el origen de los síntomas de la gota son muy parecidos á los tofos que se observan en las patas de los loros, y la guanina es un producto de desasimilación en la economía humana, resulta que no está desprovista de razón una teoría que sostiene que el ácido úrico—pariente químico de la guanina y causa de la gota—es en nuestra sangre un producto atávico, ó sea un recuerdo de nuestros ascendientes en la escala zoológica.

El cretinismo es también enfermedad que padecen, además del hombre, en ciertas regiones montañosas, los carneros, perros y terneras. (Se cita una ternera que tenía treinta centímetros de longitud el tronco, y se dice que esos perritos que llevan las señoras metidos en el manguito ó sobre el brazo, son perros cretinos).

El raquitismo, es enfermedad muy extendida en el campo de la zoología. Pero, en cambio, la elefantiasis de los griegos ó lepra verdadera es sólo padecida por el género humano. Cuantos ensayos se han hecho para inocularla en los animales, han sido infructíferos. Lo mismo sucede con la enfermedad de Ricord.

Los caballos sufren ataques de manía aguda; los perros se hacen dementes é imbeciles, padecen convulsiones y epilepsia, ataxia locomotriz y baile de San Vito.

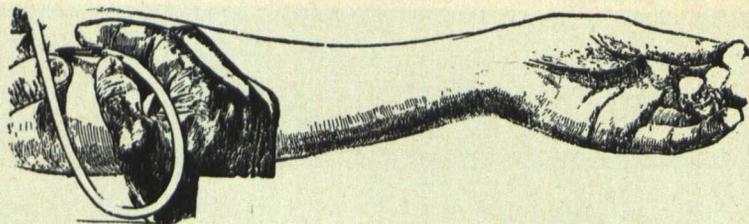
En resumen, y por no citar más casos, cada sér reacciona ante el medio ambiente de un modo específico, y la comunidad de propiedades orgánicas hace extender los efectos de la lucha por la vida.

#### La sal como gran remedio

Cuando hace algunos meses todos los periódicos del mundo pregonaron que la sal era la gran panacea, la gran regeneradora, y sobre todo la gran rejuvenecedora, hubo multitud de ancianos que se dedicaron á vaciar los saleros de sus casas y de los restaurants y á consumir tanta cantidad de sal, que diríase que no aspiraban á otra cosa sino á ponerse en salazón. El régimen no dió los resultados apetecidos; antes al contrario, aquellas exageraciones produjeron no pocos disturbios en organismos gastados. No tardó en sobrevenir la reacción; muchos médicos enristraron la pluma contra el tratamiento, y desde entonces no se había vuelto á hablar de la sal, hasta que ahora la prensa yanqui ha proclamado *urbis et orbe* que la señora de Mackinley, á quien ya todos los facultativos daban por muerta, salvó la vida sencillamente con un par de inyecciones de agua salada.

Es que el tratamiento por la sal tiene indiscutibles ventajas; pero no es tomando esa sustancia por la boca, sino en inyecciones y en casos muy determinados, aunque muy frecuentes.

La señora de Mackinley se hallaba moribunda; afirmaban los médicos que no podría vivir más que media hora. El corazón empezaba á dejar de funcionar; tenía la sangre casi congelada, y demasiado espesa para que fluyera por las venas. Entonces fue cuando la dieron las inyecciones de agua salada, y vióse que la enferma revivía materialmente.



El aparato que se emplea para estas inyecciones no puede ser más rudimentario, conforme puede verse en nuestro grabado. Consiste en un vaso cilíndrico de cristal, graduado, para que puedan verse en él las cantidades del líquido. Está abierto por arriba y va estrechándose por abajo hasta acabar en espita con llave de cierre, que da paso al líquido á un tubo largo de goma en cuyo otro extremo hay un tubito de cristal, que por medio de un mechero Bunsen se funde para que forme una punta muy fina, del grueso de la vena por donde se ha de hacer la inyección; los bordes de esa punta se suavisan por medio del mismo mechero.

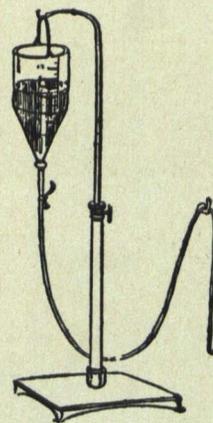
Se mete la punta del tubo de cristal en la vena, después de abrir ésta, y se suelta la llave, como en una inyección ordinaria para que corra el líquido, cuidando antes de colocar el recipiente que contiene agua salada, á una altura de unos dos metros, lo cual da la presión bastante para resistir á la de la sangre. Nos parece ocioso advertir que se toman las necesarias precauciones antisépticas, lavando muy bien la piel con jabón, primero, con alcohol después y luego con bicloruro de mercurio, en la parte donde se ha de practicar la inyección. En el recipiente de cristal de que hemos hablado al principio, y que se esteriliza previamente, se echa un cuartillo de agua caliente esterilizada, en la que se ha disuelto una cucharada de sal ordinaria de cocina. El agua se mantiene á una temperatura constante igual á la de la sangre, poniendo alrededor del recipiente una serpiente, cuya tubería está llena de agua caliente.

A la señora de Mackinley se le dieron dos inyecciones de disolución de sal. Ha habido enfermos á quienes se han administrado inyecciones de dosis mucho mayores, y en muchos hospitales extranjeros, sobre todo en los Estados Unidos, se tienen siempre dispuestos sal en disolución y los aparatos necesarios para hacer ese género de inyecciones á las personas que han perdido gran cantidad de sangre: y no es la señora de Mackinley, como algunos meses antes lo fue el exalcalde de Nueva York, Mr. Hewitt, las únicas personas que han sido rescatadas poco menos que de la sepultura por medio de las inyecciones de sal.

Se sabe, desde hace muchísimo tiempo, que el agua salada es un disolvente de la sangre. Cuando los criminologistas tienen que cerciorarse de si una mancha es ó no de sangre, lo primero que hacen es remojarla con un poco de agua salada, cuyo efecto es liquidar la mancha, y si es de sangre poner en libertad los corpúsculos rojos, de modo que puedan ser examinados y reconocidos en el microscopio.

Cuando se hace una alguna cortadura, al bañar la herida en agua, se siente algo de escozor; pero si en vez de agua ordinaria se emplea agua salada caliente, el escozor no aparece; prueba de ello es que, cuando se corta uno estando en el mar no se nota la herida hasta que se ve la sangre, y eso que el agua de mar no tiene la temperatura del cuerpo humano.

Estos hechos son los que hace tiempo decidieron á muchos hombres de ciencia á investigar minuciosamente la acción de la sal sobre los animales y las personas.



Uno de los profesores más célebres de los Estados Unidos, extrajo absolutamente toda la sangre que tenía una rana. Esta quedó muerta, por lo menos al parecer. El profesor inyectó después agua salada (fría, pues se trataba de un animal de sangre fría) en el cuerpo de la rana, y ésta revivió y se quedó como nueva. Hay más todavía: los hombres de ciencia han sacado el corazón de una tortuga, lo han metido dentro de una disolución de sal, disponiendo tubos que conducían desde el corazón á otras vasijas, llenas también de sal disuelta, de modo que pudiera imitarse la circulación natural de la sangre, y hacer que el corazón de la tortuga latiese con la misma regularidad que si estuviera dentro del cuerpo del animal. No se crea que después se imitaron mecánica ni artificialmente los movimientos del corazón. Este empezó á ejecutarlos espontáneamente, y continuó extrayendo y devolviendo agua salada por los tubos y los otros receptáculos, lo mismo que cuando era el centro del sistema circulatorio de la tortuga.

Tales estudios y experimentos, así como lo sucedido con la señora de Mackinley y otros, han hecho pensar á los médicos que el empleo de la sal en disolución es real y verdaderamente un gran remedio, injustamente menospreciado hasta ahora, y al que ha perjudicado mucho el error de creer que la panacea consistía en consumir al interior grandes cantidades de esa sustancia.

El tratamiento de las inyecciones se complementa luego con la administración de los glicerosfosfatos de cal y sosa; estos constituyen un alimento para los nervios, y sobre todo para el cerebro y la médula espinal, lo mismo que la sal es un reconstituyente y un excitante para la sangre.

## NUESTROS GRABADOS

## Cuaresma y Arte

JESUCRISTO SEGUN BOSSUET.—GUSTAVO DORÉ  
Y SUS OBRAS

Después de haber sido bautizado por San Juan Bautista, en el año décimo quinto del reinado de Tiberio, Jesús empezó á predicar su Evangelio y á revelar los secretos que él presenció durante toda una eternidad en el seno de su Padre. Echa los cimientos de su Iglesia con la vocación de doce pescadores y coloca á Pedro á la cabeza de todo el rebaño.

Recorre la Judea derramando abundantes dones, socorriendo á los enfermos, consolando á los pecadores. . . Anuncia altos misterios y los confirma con grandes milagros: preceptúa elevadas virtudes y al propio tiempo esparce inextinguibles luces. Ofrece grandes ejemplos y hace infinitas mercedes. . . Todo se apoya en su persona, su vida, su doctrina, sus milagros. La verdad misma luce en él por donde pasa: todo concurre á mostrarle como el Señor del género humano, como el modelo de la perfección.

Aunque enviado para todo el mundo, desde luego no se dirige sino á las ovejas descarriadas de la casa de Israel, para las cuales venía principalmente; pero también prepara las vías de la conversión á los Samaritanos y á los Gentiles. . . Y no oculta á los suyos las tristes pruebas que tiene que sufrir. Les hace ver las violencias y las seducciones que deberán venir sobre ellos; las persecuciones, las falsas doctrinas, los falsos hermanos, la guerra interior y exterior, la fe acrisolada por toda clase de pruebas; y al cabo de los tiempos la tibieza de esa misma fe y el enfriamiento de la caridad entre sus discípulos; pero en medio de todos estos peligros, su Iglesia y la Verdad siempre invencibles. . .

Los pontífices y los fariseos agitaban contra Jesús al pueblo judío, cuya religión no era más que un tegido de supersticiones. Este pueblo no puede soportar al Salvador del mundo, que le convoca á las más nobles prácticas. El mejor y más santo de todos los hombres, la santidad y la bondad misma, llega á serles el objeto más envidiado y aborrecido. Y él no se desalienta ni cesa de derramar el bien entre sus conciudadanos; y ve con inmenso dolor la ingratitude de ellos, y les predice con lágrimas el castigo, anunciando á Jerusalem su próximo fin. Pero á pesar de todo, á pesar de la santidad de sus actos y del influjo de su divina palabra, la ciega pasión y la envidia de los fariseos y de los sacerdotes le llevan á un infame suplicio; abandónanle sus discípulos; uno de ellos le vende; el primero y más celoso de todos le niega tres veces.

Acusado ante el consejo, honra hasta lo último el ministerio de los sacerdotes, y contesta en términos precisos al pontífice que judicialmente le interroga. No obstante, el momento es llegado en que la sinagoga debía ser reprobada. El pontífice y todo el consejo condenan á Jesús porque se nombraba Cristo, hijo de Dios, y le entregan á Poncio Pilato, presidente romano; su inocencia es reconocida por el juez, á quien la política y el interés hacen obrar contra su conciencia; el justo es condenado á muerte; el mayor de los crimenes da lugar al ejemplo de la más perfecta obediencia que jamás hubo existido. Jesús, dueño de su vida y de todas las cosas, se entrega voluntariamente al furor de los malvados y ofrece el sacrificio que debía ser la expiación del género humano. Pendiente de la cruz, examina en las profecías lo que le queda que hacer, las completa y exclama: *Consummatum est*. A esta palabra todo cambia en el mundo. . . Jesucristo espira con un gran clamor; la naturaleza entera se conmueve; el centurión que le guardaba, admirado de muerte semejante, exclama que, verdaderamente, es el hijo de Dios. . . Al tercer día resucita, apareciéndose

á los mismos que le habían abandonado y aun se obstinan en dudar de la verdad de su resurrección. Le ven, le hablan, le palpan; y quedan convencidos.

Después de haberse entregado á ellos conforme á todo cuanto solicitan para que no les quede la menor duda, les ordena que presten testimonio de cuanto han visto, de cuanto han oído y de cuanto han palpado. Y á fin de que no se pueda dudar de su buena fe, ni de su convicción, les invita á sellar el testimonio con su propia sangre. . . Sobre este fundamento, doce pescadores emprenden el edificio de la conversión del mundo mismo que veían opuesto á las leyes que debían prescribirle y á las verdades que iban á anunciarle. Han recibido la orden de comenzar por Jerusalem y extenderse desde allí por toda la tierra para "instruir á todas las naciones y bautizarlas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." Jesús les promete "ser con ellos hasta la consumación de los siglos", y con esta promesa afirma la duración perpetua del misterio de la Iglesia.

Luego sube al cielo en presencia de sus discípulos.

\*\*

Gustavo Doré, cuyas son las ilustraciones de carácter sagrado que privan en el presente número, nació en Estrasburgo en enero de 1832 y murió en París en enero de 1883. La gloria:

*cette plante tardive amante des tombeaux,*

como dijo Musset, no esperó la muerte del célebre pintor y dibujante para bañar su frente con el aroma inmortal de sus pétalos. Cuando en 1861 purpuraba en el frac de Doré la Legión de Honor, ya la flor de la gloria había universalizado la celebridad del artista.

Largo sería enumerar los triunfos de Doré como pintor y como dibujante. En 1857 obtiene una mención honorífica por sus obras presentadas en el Salón de París; y es desde esta época que comienza su camino triunfal hacia la fama. El *Episodio del Diluvio* acreditó terminantemente su genio prodigioso y más luego *El Noéfito* despertó de modo extraordinario la atención del público. *La muerte de Orfeo* y los lienzos inspirados en el divino poema del "Homero Cristiano", son otras tantas obras maestras del pintor francés, quien como dibujante adquirió también reputación popular, por el conjunto y la energía de sus composiciones, de las que un gran número alcanzan las dimensiones olvidadas de las láminas del tiempo de Luis XIV.

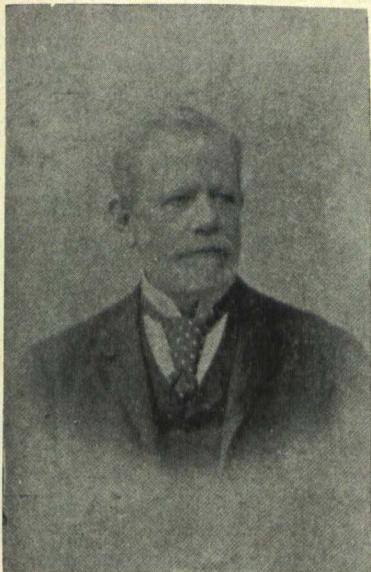
Fundó con Philipón el Museo Anglo-Francés é ilustró soberbiamente, entre otras grandes obras, *La Divina Comedia*, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y *La Biblia*, á cuya obra corresponden los grabados originales que hoy reproducimos, no sólo á título de información artística, sino más bien como ofrenda de fe cristiana en los días consagrados á la glorificación del Redentor del mundo.

Tanto en *La Biblia* como en *La Divina Comedia*, la fuerza de evocación de Doré llegó á una altura hasta entonces desconocida. Refiriéndose á la segunda de estas obras, dice Madrazo que admira verdaderamente la fantasía, el gusto, la originalidad y el profundo conocimiento del cuerpo humano que Doré demuestra en aquellas láminas tan admiradas de todos los amantes de la belleza artística.

## La eterna lucha

Estrecha senda que conduce á una cloaca. A lo lejos brilla una moneda. Junto á la moneda, la bolsa llena de oro. Y todos se precipitan ansiosamente, brutalmente, en sombrío tumulto, sin otro éxito que el de hacer caer la codiciada presa en la boca del desagüe.

Como lo declara el grabado, Veber es un creador de nuevos efectos. Su composición es dramática, alegórica y de verbo poderoso.



SEÑOR ELÍAS DE SOLA



A bajado á la tumba á la edad de setenta y seis años, de los cuales los cinco últimos fueron los únicos que consagró al reposo de sus nobles esfuerzos en la ardiente batalla de la vida.

Su bandera fue la del sabio moralista inglés: «el trabajo es un honor y una gloria.»—Y al pie de esa bandera lo hemos visto caer, coronada la frente de merecimientos, por haber ganado con honra la batalla. Se abrió su propio camino sin más apoyo que el del carácter y el de su amor al trabajo; dió el primer paso; continuó con perseverancia, como aconseja el sabio; llegó al fin á la cima de la montaña, y una vez en ella se mantuvo firme. La muerte pudo arrebatarlo de allí, pero no su recuerdo. Allí aparece perpetuado por sus hijos, por sus actos y por sus ideas. Goza allí de lo que llama el filósofo: «la noble inmortalidad de la acción.»

El señor De Sola nació en la vecina antilla holandesa el año de 1826; y al cumplir los treinta de edad se trasladó á La Guaira donde fijó su residencia. En dicho puerto estuvo al frente de la razón social Pardo, De Sola & Ca., hasta el año de 1878, época en que se domicilió en Caracas é ingresó en la casa H. L. Boulton & Ca. con el carácter de apoderado. Para el 85 era socio de dicha casa; y once años después, por su avanzada edad, se separaba definitivamente de las labores mercantiles.

En esas labores conquistó nombre honorable y holgada posición. Y si por ello digno fue siempre del aprecio público, tan justa recompensa también la adquirió en alto grado por sus virtudes privadas.

Al amparo de esas virtudes han crecido sus hijos, honorables miembros de nuestra culta sociedad, á quienes llevamos nuestra palabra de consuelo como testimonio de aprecio hacia ellos y como tributo de respeto á la memoria de su excelente padre.

Podrá decirse que el asunto viene tratándose de antiguo, pero no podrá negarse que ha sido hábilmente renovado por Veber. Dentro de lo épico y de lo siniestro palpita un alto precepto de ética.

En ese cuadro están sintetizados los crímenes que se cometen por la sed del oro, las luchas bestiales que promueve y la sangre que por ella se derrama.

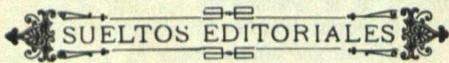
### Napoleón

#### en el castillo de Fontainebleau

—¿No véis lo que aquí pasa? Los hombres á quienes he colmado de honores no quieren seguir batiéndose; y no comprenden, pobres razonadores, que es necesario batirse para conquistar el reposo de que sienten tanta necesidad. ¿Acaso no tengo yo también un palacio, una mujer, un hijo? ¿No consumo yo también mi cuerpo en todo género de fatigas? ¿No expongo también yo, cada día, mi vida en pro de la Patria? ¡Oh, los ingratos!

Momentos después quedaron comprobadas estas palabras de Napoleón. Ney, Macdonald, Davoust, Moncey y otros mariscales violentaron al Emperador á abdicar en favor de su hijo, bajo la regencia de la Emperatriz María Luisa. Accedió Napoleón, pero inútiles fueron las gestiones de los mariscales ante Alejandro. La inesperada capitulación de Marmont en Essonne había debilitado profundamente la causa del pequeño Rey de Roma. A la dinastía de Napoleón, los aliados prefirieron la de los Borbones; y el 11 de abril (1814) fue firmado el tratado que estipulaba las condiciones acordadas por las potencias beligerantes á Napoleón. Para éste, el título de Emperador con la soberanía de la isla de Elba; para su mujer, el Ducado de Parma; y para Eugenio Beauharnais, la promesa de un principado.

En la noche de ese día, Napoleón tuvo una larga y elocuente conversación con el General Caulaincourt. Luego durmió unas tres horas. Saltó fríamente del lecho, se acercó al mueble que tenía en un ángulo de su cuarto y tirando de la gaveta sacó un saqueto de piel negra. Allí escondía un veneno semejante al que el médico Cavanis indicó á Condorcet y con el cual el ilustre filósofo se quitó la vida en la prisión. Napoleón vació una parte del veneno en un vaso de agua y lo apuró en un solo trago. Pero no murió súbitamente, como creía, sino que fue sorprendido por dolores agudísimos y náuseas espantosas. Llegó oportunamente el doctor Ivan, su médico de confianza, y con un emético salvó la vida al Emperador. Toda esta historia viene á la mente del espectador ante el lienzo de Becker; lienzo que, desde el punto de vista de la ejecución y del dibujo, no se compadece con la figura del Napoleón de los pintores franceses é italianos.



#### CONGRESO NACIONAL

Conforme al precepto constitucional, instalóse el 20 del pasado el Cuerpo Colegislador de la República, á cuyos trabajos tiene que agregar, según se desprende de reciente calograma, el estudio del protocolo que reanuda nuestras relaciones con Francia, nación que de antiguo ha fraternizado con Venezuela en el seno de la común simpatía y del cambio de valiosos intereses.

Al presentar nuestro más respetuoso saludo á los Honorables Senadores y Diputados que entraron ya en el ejercicio de sus altas funciones, acariciamos la noble aspiración de que, para honra de ellos y gloria de la Patria, su labor de padres conscriptos será fecunda en

beneficios para los pueblos que representan.

Sea la virtud del patriotismo su mejor guía.

#### DUELO

La sociedad porteña lamenta el fallecimiento de la honorable señora CARMEN SCOTT DE BELLO, quien mercedamente fue amada y respetada, entre propios y extraños, por la distinción de su espíritu y la eficacia de sus virtudes domésticas.

Consagramos sentidos recuerdos á su grata memoria y presentamos nuestro más sentido pésame á sus deudos, especialmente á su hermano político el señor Eudoro Bello, apreciable amigo nuestro.

#### JUBILEO

Por el clero y los fieles de la Arquidiócesis, fue celebrado de manera solemne, el 20 del pasado, el vigésimo quinto aniversario del Pontificado de Su Santidad León XIII, cuya principal gloria estriba en haber sellado todas sus decisiones con la más noble y persuasiva sabiduría.

Al registrar este elocuente hecho de la cristiandad de Caracas, nos congratulamos sinceramente con Monseñor Tonti, Delegado de Su Santidad en Venezuela.

#### DESPEDIDA

Partió para su patria, via Puerto Rico, nuestro distinguido amigo, el celebrado poeta dominicano señor Fabio Fiallo.

Ilustró su corta residencia entré nosotros con la publicación de un precioso poema: *Primavera Sentimental*, obra de sus primeros días de juventud; y llévase en cambio la satisfacción de que deja entre sus relaciones muchos apreciadores de su talento y de sus prendas personales.

Renovamos al amigo y al poeta las seguridades de nuestra estima.

#### NOTA TRISTE

Victima de la dolencia llamada por Sánchez Pesquera «poesía de la muerte», falleció últimamente en la ciudad de Valencia, el señor doctor Rafael Linares Bernal, poeta de delicadas concepciones, periodista de combate y abogado de generosos procederes.

Viva su obra enaltecida por el recuerdo; caiga sobre su tumba la ofrenda de nuestra pena, y serene el dolor de sus apreciables deudos la divina virtud de la fe.

#### CONDOLENCIA

Presentamos nuestro más sentido pésame al señor Dr. José de J. Paúl, por la muerte de su hijo MANUEL ALBERTO.

#### LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

¡Moderación! Homenaje al Libertador; tributo al eximio federal Juan Crisóstomo Falcón; recuerdo al héroe civil ciudadano Juan Bautista Dalla-Costa, por J. Gabriel Machado, profesor de Principios de Legislación en el Colegio Federal de Guayana.—Ciudad Bolívar.

*Noticia Biográfica* del patriota cumanés General don Francisco Mejía, por José Silverio González Varela.—Cumaná.

*La Revista Artística*, número extraordinario, 9 de febrero de 1902.—Cumaná.

*Tesis* para optar al doctorado en Ciencias Políticas presentada por el doctor

Narciso M. Alvarenga miembro de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Central y del Colegio de Ingenieros de Venezuela.—Estudio comparativo del Contrato de Enfiteusis según las legislaciones romana, española antigua y moderna y venezolana.

*Anales* de la Universidad Central de Venezuela, número IV.—Año II.—Tomo II.—Octubre-Diciembre de 1901.

*Conferencia* sobre el sistema dactiloscópico dada en la Biblioteca pública de La Plata, por Juan Vucetich, Jefe de las Oficinas de Estadística é identificación de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el día 8 de setiembre de 1901.—La Plata.

*Memoria*: El Gobernador del Distrito Federal al Congreso Nacional en 1902.

*Exposición* que dirige al Congreso constitucional de los Estados Unidos de Venezuela el Ministro de Hacienda, en 1902.

Damos las gracias á los señores remitentes.

#### DUELO

Ha fallecido el señor José María de La Madriz. Damos el pésame á su estimable familia y en especial al señor Gerónimo Rivas.

#### PÉSAME

Después de largas dolencias ha muerto en Caracas el señor Alberto Domínguez estimable caballero, que fue en años anteriores Jefe de la Sucursal de "El Cojo" en Puerto Cabello.

Presentamos nuestro sentido pésame á su padre, á los hijos, y á los hermanos del finado.

#### REPÚBLICA DOMINICANA

La heroica nacionalidad que al decir del poeta mártir Manuel Rodríguez Objío, tuvo en los tormentosos días de su infancia:

para los ingleses: *Háina*,  
para el francés, *Palo-hincado*,  
y para el haitiano osado  
la victoria y el perdón;

celebró el 27 de febrero último el quincuagésimo octavo aniversario de su independencia, cuyo primer grito, lanzado al pie del Baluarte del Conde, á manera de reto olímpico contra todas las opresiones, inmortalizó en la historia de los sacrificios por la libertad los nombres de Duarte, Sánchez y Mella, inspiradores y conductores de la epopeya redentora.

El iris nacional y la bandera de las naciones extranjeras representadas oficialmente en Caracas, saludaron en ese día al pabellón cruzado, que, orgulloso de su símbolo, tremoló en alto, al frente de la residencia de cada uno de los Representantes Consulares de la república hermana acreditados en esta ciudad.

Saludamos en la austera personalidad de su Primer Magistrado, á la nación batalladora y heroica que presenta ante el altar de la historia, como títulos á la inmortalidad, las proezas de Caonabo, la intrepidez de los febreristas y el patriotismo glorioso de los héroes de la Restauración.

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A PUNTO LARGO, por *Américo Lugo*.—Santo Domingo; Imp. «Cuna de América».—Consta la obra de cuatro partes,

una de las cuales se contrae á la defensa de la independencia de Cuba, desde el punto de vista del derecho como ciencia y como base social. Las otras secciones del libro se refieren exclusivamente á la República Dominicana; y, excepción hecha del artículo intitulado «La religión y la reforma educacional», y los apuntes biográficos sobre el ex-Presidente Francisco Gregorio Billini y el ex-Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Henríquez, los demás estudios enuncian y plantean problemas de política interna y externa.

Por su caudal de doctrina, la obra del notable jurista dominicano ofrece eficaces orientaciones á la cultura nacional,—que actualmente evoluciona dentro del período de reconstrucción política;—é integra al propio tiempo una bella y grata labor literaria, á pesar de la compleja austeridad de la mayor parte de los asuntos tratados. Descúbrase allí prontamente al escritor de raza, en la claridad de las síntesis, en la expresiva gradación de las ideas y en la propiedad de los matices que adquiere el estilo en la sobria exposición del pensamiento.

Más de una página del libro denuncia la firme mentalidad del autor; y al margen de más de una página puede escribirse la elocuente expresión francesa: *Peu de mots, beaucoup d'idées*.

COMENTARIOS AL CÓDIGO CIVIL VENEZOLANO, por el doctor *Anibal Domínicí*.—Tomo Segundo.—Caracas; Imprenta Bolívar.—Con el sensible fallecimiento del autor, quedó interrumpida la serie de publicaciones que sobre patria legislación se había propuesto llevar á cabo el sabio jurisperito.

Tal interrupción, á ser indefinida, habría constituido para los abogados é institutos docentes, en primer término, la suspensión de un importante beneficio. Comprendiéndolo así, el Colegio de Abogados ha tomado á su cargo la edición de las obras inéditas del doctor Domínicí; y de su interés en esta provechosa labor es testimonio satisfactorio la publicación del segundo volumen de los «Comentarios al Código Civil Venezolano» reformado en 1896.

No cabe en el estrecho límite de una anotación bibliográfica cuanto pudiera decirse en pro de los trabajos del doctor Domínicí sobre jurisprudencia civil. En cambio, y como recuerdo á la grata memoria del sabio compatriota, repetimos aquí la frase que le consagró el docto historiógrafo Severiano Doporto: «Ciudadano de honradez reconocida, patriota sincero y de inteligencia superior, Domínicí es una de las figuras más culminantes de Venezuela contemporánea».

FLORES DE INVIERNO, por *Carlos A. Villanueva*.—Valencia, Venezuela; 1902.—La primera de las composiciones que el joven poeta carabobeño nos presenta bellamente coleccionadas, comienza así:

Mis versos son campánulas. Su broche,  
nido oculto en que guardo  
mi dolor, mi esperanza y mi alegría,  
abren los unos al llegar el día,  
abren los otros al caer la noche.

Y así, como éstos, delicados y expresivos, por el sentimiento creador y por la distinción artística que revelan, son los versos que el poeta consagra en el altar de su novia, que es también su musa. La ofrenda se imponía. Ella fue quien sembró esas bellas «campánulas» en el alma del amado; para ella, pues, los pétalos y

el aroma de esas flores, no todas de invierno,—aunque lo quiera el poeta,—sino también de una primavera cuya pristina alborada anuncia la más radiosa floración.

Dulce y grato, como el saludo de los pájaros al sol resonará el nuevo canto del poeta, en tanto

abren el cáliz las tempranas flores,  
cantan las aves y murmura el río.

NOTAS SOBRE LA IMPRENTA Y EL PERIODISMO EN EL ORIENTE DEL GUÁRICO, por *V. M. Ovalles*.—La Pascua; Tip. de «Menudencias».—El autor finaliza su opúsculo estadístico con dos intencionados artículos de costumbres sociales. Intitúlase el primero: *El periodista de pueblo*; el segundo: *El lector á la gorra*; y en ambos, burla burlando, amontona tristes verdades y fustiga con bizarra amabilidad. Su ironía es culta. El acero que hierne noblemente es el mejor templado. Se lee en el segundo artículo una honrosa referencia para EL COJO ILUSTRADO. Su Director sabrá siempre estimar la valiosa opinión del distinguido escritor guariqueño, y cumple el grato deber de enviarle las más cumplidas gracias por el galante recuerdo.

La primera parte del opúsculo de Ovalles, rica en pormenores, y cuidadosamente observada en ella el orden cronológico, resume la existencia del periodismo en el Oriente del Guárico, desde el primer ensayo, *El Porvenir*, 1881, hasta *El Titán*, 1901. La primera imprenta la introdujo el señor Luis María Aguirre en el citado año de 1881 y en ella se editó *El Unare*, de Zaraza. Según las apuntaciones de Ovalles, en el lapso de veinte años (1881 á 1901) se han publicado en los Distritos Zaraza, Infante y Monagas, cuarenta y siete periódicos, así: en el primero de dichos Distritos, 16; en el segundo, 9; y en el último, 22. Salvo *El Unare*, *El Mentor* y *Menudencias*, la existencia de las demás publicaciones ha sido muy efímera.

Los pormenores del opúsculo señalan las múltiples dificultades con que tropiezan en el interior las empresas periodísticas aun que ellas sean lo mejor intencionadas.

Cura la tisis y reconstituye el sistema.

Doctor Leonidas Agüero M., Médico Cirujano y Partero de la Universidad Central de Venezuela, Profesor del Colegio Federal de 1ª categoría del Estado Lara, etc., etc., certifica: Que hace más de diez años he venido usando en mi práctica la «Emulsión de Scott» con satisfactorios resultados. Como tónico reconstituyente en las enfermedades de larga duración en que el organismo ha sufrido pérdidas considerables, en las afecciones de las vías respiratorias, especialmente en la tisis tuberculosa, haciendo uso de ella oportunamente, y en el raquitismo, escrófula, bronquitis, etc., etc. Y en todos aquellos casos de debilidad general producida por una mala alimentación ó nutrición insuficiente, sobre todo en los niños, en quienes este agente obra de una manera maravillosa.

Me es satisfactorio hacer esta pública manifestación para bien de la humanidad doliente.

DOCTOR L. AGÜERO M.

Barquisimeto.



Epoca de la música: La ópera melódica.—Mozart.—A tal altura ha llegado en ciertos momentos el arte musical, que en su historia existen hombres que, por sí solos, representan el grado

superior que el esfuerzo humano puede llegar á alcanzar en cierto género ó categoría de la belleza sonora. Con Palestrina únicamente, se puede estudiar la polifonía vocal del siglo XVI; en las nueve obras maestras de Beethoven se halla el sumum de la música sinfónica; á Ricardo Wagner, en lo que atañe al drama sinfónico, nadie hasta ahora le ha superado; y del mismo modo la gloria ópera melódica corresponde á Mozart.

Carácter de la música de Mozart es el canto. Así como Bach escribe la frase cantada en estilo instrumental, Mozart, por el contrario, emplea los instrumentos como voces. En este concepto Wagner procede más de Bach que de Mozart. Si comparamos la orquesta de Mozart con la de Wagner, notaremos que difieren, no solamente en las composiciones y en los elementos materiales que en ella entran, sino también y muy principalmente en sus funciones. La orquesta de Warner parece no hablar más que por su propia cuenta: hace poco caso de la voz; la de Mozart, por el contrario, la respeta, la imita y á cada instante canta.

¿A qué se debe la vulgaridad de una melodía y la idealidad de otra? Este es el gran secreto, el más oculto de la música. «La unidad en la música—dice Lacuria—es de dos órdenes diferentes, ó, si se quiere, ofrece dos dimensiones: la armonía y la melodía. La primera es la unidad de varios tonos en un solo acorde. La ciencia ha conseguido descubrir que los tonos acordes entre sí, tienen relaciones aritméticas en el número de sus vibraciones. Respecto á la segunda unidad, la melodía es ya distinta, no ha llegado á conquistarla la ciencia. El canto es la sucesión de notas que se conciertan. ¿Pero por qué sucede esto? ¿A qué se debe el que queden grabadas en la memoria y en el corazón? Nadie sabe decirlo. Las notas que subsisten en un acorde, no se llaman en el órden melódico y no pueden formar un canto. Colocadas la una después de la otra, forman un aire y son causa de un número de vibraciones sin relación, que para encontrar la unidad es necesario remontarse á la primera é infinita, en donde todas estas vibraciones son una. Es, pues, una especie de intuición del infinito que el alma canta; por esta intuición maravillosa se descubren entre los tonos simpatías más ó menos profundas que une cada nota á la siguiente y forman todas reunidas guirnalda encantadoras que nadie puede romper».

«Melodía—dice otro autor—es la sucesión de sonidos con relaciones entre ellos lógicas y determinadas».

En este orden de la hermosura misteriosa y simple por excelencia, de la unidad que no se descompone, Mozart no tiene rival. Melodía antigua ó gregoriana, melodía italiana ó sinfónica alemana, de Bach ó de Haydn, ó de Beethoven, Schubert, Schumann y Wagner; melodía creada por la inspiración de un artista ó por el canto ó la flauta de un pastor, ninguna es tan perfecta como la de Mozart.

Nunca las notas se han sucedido como las de Mozart, ni con tal dulzura ni con tan tierno amor.

Uno de los caracteres de la música de Mozart es la alegría ligera y viva que respiran sus melodías. Algunos suspiros y hasta sollozos se funden y pierden en la serenidad de sus cantos, inspirados por la dulzura y no por el dolor de vivir. Listz decía «que Chopin estaba enfermo del pe-

cho, Schumann de la cabeza y Beethoven de la humanidad.

Mozart, al menos en música, era un hombre sano. Jamás hizo á la melodía confidente y reveladora de sus sufrimientos, que duraron tanto como su vida.

#### La belleza por medio de la vaselina

Hace próximamente diez años que recorrió la prensa una divertida historieta de cierta actriz entonces á la moda, que al ir á encender una lámpara se quemó la cara.

Amenazada de una cicatriz que, á no desfigurarla, la habría afeado, la actriz se dirigió á un notable cirujano, quien le propuso inyectar sobre la úlcera un girón de piel. Pero presentábase la dificultad del sitio de donde había de tomarse el precioso injerto, que para dar un resultado estético satisfactorio, había de ser suave, fino y perfectamente liso. La joven no quería ceder ni una partícula de su propio cuerpo. Entonces el cirujano tuvo que sacrificarse. Con una navaja de afeitar bien afilada, se talló la piel en el sitio más delicado y trasportó la preciosa película sobre la úlcera de su interesante enferma.

Pero este ejemplo de abuegación profesional es muy raro y aún pudiera decirse excepcional. Pedir á todos los médicos que imiten la conducta de su colega, es pretender que por solo amor al arte se conviertan en desollados ambulantes. Cuando un cirujano tiene que practicar un injerto epidérmico, sea para favorecer la cicatrización de una úlcera, ya para rectificar una nariz deformada, ó bien para arreglar un labihendido, se toma del mismo paciente la piel que se necesita. Para evitar esta mutilación se propuso utilizar, al efecto, por lo menos en ciertos casos, la piel de rana; pero los resultados no han sido satisfactorios.

Un cirujano vienés, M. Gersuny, ha encontrado que en la mayor parte de las operaciones plásticas ó autoplásticas, se pueden obtener brillantes resultados, empleando la parafina llamada vaselina medicinal, manejada de una manera tan sencilla como elegante.

Rectificar una nariz deformada por naturaleza, ó destrozada por un golpe vigoroso, es una operación delicada y complicada con los procedimientos regulares de la cirugía. Primero es necesario reconstituir un esqueleto nasal conveniente, con un casquete de tejido óseo extraído y tallado en el espesor del hueso frontal; luego, recubrirlo con piel que se toma de la frente, de la mejilla ó del labio del enfermo; á veces del brazo. Y cuando la nariz ha sido reconstruída con tanto trabajo, acontece á menudo que no quiere permanecer en su puésto: el hueso tras plantado se reabsorbe, la piel se adelgaza y se atrofia y el resultado definitivo deja mucho que desear desde el punto de vista plástico.

M. Gersuny ha cambiado por completo el procedimiento; y en lugar de tantas operaciones minuciosas, trabaja del modo siguiente:

Bajo la piel de la nariz contrahecha que trata de rectificar inyecta simplemente, con una jeringuilla de Pravaz, dos ó tres centí-

metros cúbicos de vaselina-parafina, previamente derretida por medio del calor; y como la parafina se solidifica á los 37°, esto es, á la temperatura del cuerpo, no hace sino modelarla mientras se enfría bajo la piel y darle la forma que desea. Las narices fabricadas de esta manera son realmente perfectas.

¿Qué se hace la vaselina inyectada bajo la piel? Los experimentos verificados en animales prueban que no se reabsorbe y que permanece en su sitio; con la ventaja de provocar en los tejidos circundantes un feliz trabajo de reacción: se forma una trama de tejido conjuntivo que engloba y atraviesa por todas partes la vaselina inyectada. Cuando al cabo de cierto tiempo se mata el animal se encuentra en el sitio en donde se ha hecho la inyección un cuerpo duro como cartílago, una especie de fieltro conjuntivo cuyas mallas están llenas de parafina.

La formación de este tejido particular permite, pues, suponer que los resultados obtenidos por el método de Gersuny deben ser duraderos, quizá definitivos.

Por lo demás, entre las operaciones practicadas de este modo, algunas datan ya de dos años y la deformidad corregida no se ha reproducido.

El método ha sido empleado también en otras operaciones plásticas no menos curiosas. Por medio de él pudo reconstruírse á un enfermo todo un maxilar. Se trataba de un joven á quien se le había extraído de un lado el maxilar superior, invadido por un cáncer. Como acontece en casos semejantes, la cicatriz se cerró, se recogió y trajo hacia abajo el párpado inferior, dejando por consiguiente, en descubierto el globo ocular. El enfermo se hallaba no solamente desfigurado, sino en peligro de perder el ojo. Por una serie de inyecciones hechas bajo la cicatriz, en el espesor de la mejilla, se llegó á formar un verdadero maxilar de parafina, y el párpado volvió á su posición normal.

Los mismos efectos produce la parafina-vaselina ingerida en las mucosas.

Una niña, operada de una abertura congénita en el velo del paladar, no podía pronunciar el sonido «gu» porque la campanilla, demasiado corta, no llegaba á aplicarse contra la faringe. Una inyección de vaselina hecha en el velo del paladar hizo avanzar la campanilla; y otra inyección bajo la mucosa de la faringe hizo caer ésta, y el defecto de pronunciación desapareció.

La siguiente operación puede considerarse como el triunfo del nuevo método.

Se sabe que las cavidades naturales como el estómago, etc., están cerradas por anillos musculares llamados esfínteres. Cuando uno de estos anillos desaparece, la cavidad queda abierta, y su contenido sale fuera. Jamás la cirugía ha logrado reconstituir un esfínter roto por un traumatismo ó por un proceso patológico.

Pues bien, al propio M. Gersuny se le presentó un caso de éstos y logró un resultado victorioso inyectando parafina-vaselina bajo la mucosa que rodeaba el orificio dejado por la destrucción del esfínter.

Sería demasiado largo enumerar todas las

operaciones en las cuales la jeringuilla de Pravaz, cargada de vaselina parafina derretida, ha reemplazado ventajosamente al bisturí. Los pocos ejemplos citados permiten apreciar perfectamente el valor, y las ventajas del nuevo método.

#### Cosas notables del diminuto planeta Eros

##### LO QUE PUEDE PASAR Á LA TIERRA

El nuevo planeta *Eros*, que en ciertos períodos se aproxima á la tierra más que ningún otro cuerpo celeste, exceptuando la luna, ha asombrado á los astrónomos con una particularidad suya muy notable.

El doctor Oppolzer y varios otros observadores europeos han notado que la luz de *Eros* es variable, hasta el punto de que su aumento ó disminución de brillo llega á un 25 por 100. Si *Eros* fuese una estrella, no tendrían nada de particular esos cambios de luz. Pero como es un planeta que no tiene luz propia, sino que brilla por el reflejo de la luz del sol, el caso es verdaderamente notable.

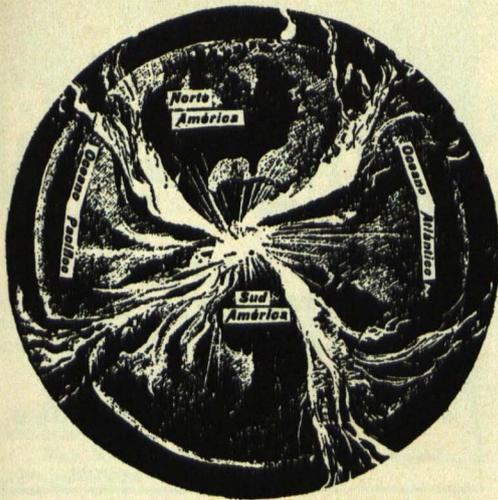
Puede ser que alguna parte de su superficie tenga la propiedad de afectar á la refracción de la luz. La hipótesis más probable parece ser, sin embargo, que *Eros*, en vez de ser como otros planetas, un globo, posee una figura irregular que puede ser un cubo, una pirámide ó un disco aplastado, pues un cuerpo de esas formas, al girar alrededor del sol, reflejaría distintas cantidades de luz según el ángulo que presentase en sus lados hacia el sol y hacia la tierra.

En cuanto se hizo esta observación, saltó á la mente la sospecha de que *Eros* no es un mundo completo, sino un fragmento formado por la explosión de algún otro planeta mayor; porque un planeta, por pequeño que sea, y formado del modo ordinario, tendría la forma esférica. Si la tierra volase en pedazos como una granada explosiva, sus fragmentos conservarían la forma irregular porque ya estarían endurecidos.

Tales hipótesis convienen con la teoría mantenida desde hace mucho tiempo por varios astrónomos de que los asteroides (de los cuales *Eros* es el último que se ha descubierto), deben su existencia á la explosión de un gran planeta que en tiempos remotos giraba alrededor del sol entre las órbitas de Mercurio y de Júpiter. En esa parte del sistema solar es donde se encuentran los asteroides. Se han descubierto entre 450 y 500 de ellos, á los cuales se ha dado nombre. Pero se cree que hay miles y quizá millones por descubrir. Se ha sospechado que varios de estos cuerpos tienen variaciones irregulares en su luz, pero se hayan tan distantes de la tierra, que no ha podido resolverse de una manera definitiva la cuestión. *Eros*, como más cercano á la tierra, ofrece mejores oportunidades para la observación, y los estudios minuciosos que se han hecho de él, han revelado que, en efecto su luz es variable.

¿Qué dimensiones tenía el planeta cuya explosión se supone que dió nacimiento á los asteroides?

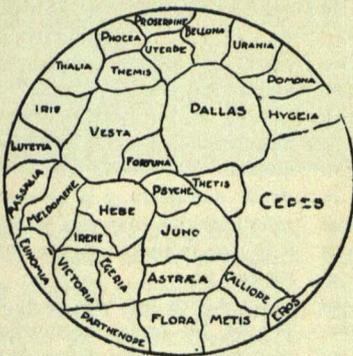
Se ha calculado que dicho mundo sería



Este dibujo, hecho por el célebre astrónomo, profesor Serviss, pone de manifiesto la manera como los mares pueden penetrar hasta el interior de la Tierra y hacer estallar nuestro planeta, del mismo modo que estalló Eros hace millones de años.

quizá de la magnitud del planeta Marte. Un planeta así tendría probablemente atmósfera, océanos, nieves, lluvias, ríos y los fenómenos ordinarios de un mundo habitable como los que algunos creen que existen en Marte. Suponiendo que estuviese habitado el día de la catástrofe, ni aún en la imaginación puede trazarse el cuadro de la espantosa tragedia que sorprendió á aquella raza. La gente de Marte, si vivía entonces, vería á su planeta vecino desaparecer de repente precipitándose los fragmentos hacia su propio globo en forma de enormes meteoritos.

Es más; hay motivos para creer que en otros tiempos eran mucho más frecuentes que ahora las caídas de grandes meteoritos.



El planeta originario Eros reconstruido con algunos de sus mayores fragmentos, á los cuales los astrónomos han dado nombre. Ceres, el mayor de ellos, tiene 900 kilómetros de diámetro.

tos sobre la tierra, esas masas inmensas de hierro meteórico, tales como la encontrada por el teniente Peary en Groenlandia y la enviada á Stokolmo por el barón Nordenskjöld, procedían quizá del planeta originario de Eros.

Otro problema interesante que se presenta es el de cómo fue posible que un mundo estallase enviando sus fragmentos á millones de leguas en todas direcciones.

El vapor pudo ser la fuerza que produjera semejante explosión, siempre que se desarrollase en enormes cantidades en el interior del globo.

Las explosiones de vapor son las causas primarias de las erupciones volcánicas. Puede

calcularse que con el total de la cantidad de agua que hay en los mares de la tierra podrían llenarse las calderas de 186.000.000.000.000 de locomotoras, y téngase en cuenta que la fuerza que desarrolla una simple caldera de cilindro antes de estallar, es bastante para lanzar la caldera á siete kilómetros y medio de altura. Supongamos que á consecuencia de tremendos terremotos se abriesen inmensos abismos en el fondo de los océanos Pacífico, Atlántico é Indico, y que el agua se precipitase por ellos poniéndose en contacto con el fuego interior de nuestro planeta, y supóngase además que toda el agua de los océanos pudiera transformarse repentinamente en vapor dentro de la corteza terrestre. Si las circunstancias de presión fueran comparables á las de la caldera de una locomotora, el total

de la fuerza que se desarrollase sería indudablemente mucho mayor de lo que se necesitaría para hacer estallar á la tierra en millones de fragmentos.

Hablando más concretamente: la fuerza calórica almacenada en el interior de la tierra, es más que suficiente para hacer volar en fragmentos la tierra si se la transformase repentinamente en fuerza mecánica.

Cada erupción volcánica suministra un ejemplo de la capacidad de vapor para romper la corteza de nuestra planeta; sólo que en tales casos, los efectos son locales porque la cantidad de agua que se va filtrando hasta llegar al fuego interno es pequeña y la profundidad á que se verifica la explosión no es muy grande.

Puede haber ocurrido también que el estallido que dió el planeta primitivo, del cual Eros es un fragmento, no fuese producido por el vapor.

La Naturaleza forma en grandes cantidades sustancias como la nitroglicerina, y son fáciles de imaginar las consecuencias de tales formaciones y acumulaciones. Por el carácter de las órbitas en que viajan los asteroides, se demuestra que no pudo bastar una sola explosión para transformar el planeta originario en asteroides como los que actualmente existen.

Fue forzoso que ocurrieran una serie de explosiones sucesivas y que los fragmentos que se formaron en la primera fueran estallando á su vez y desperdigándose lo mismo que algunas de las bombas que se ven en los fuegos artificiales, y que después de estallar ellas, vuelven sus fragmentos á estallar individualmente. Es más; puede suponerse que ocurrió más de una disrupción del planeta original antes de que se dispersara por completo. El profesor Lang, en su libro *Text Book of Astronomy*, dice: «Si admitimos la posibilidad de la explosión, no resulta improbable que los fragmentos formados por el estallido en la masa primera llevaran en su interior las mismas fuerzas y reacciones que causaron el estallido primero, así es que naturalmente, ellos también irían estallando en

# La Medicina del Siglo.

Los méritos que encierra la Emulsión de Scott están en las propiedades de los elementos que la componen.

El aceite de hígado de bacalao puro que contiene, ALIMENTA.

Los hipofosfitos de cal y sosa FORTIFICAN los huesos.

Su buena fabricación hace que estos elementos sean prontamente asimilables y gratos al paladar.

Por estas razones todos los médicos del mundo prescriben siempre

**LA EMULSION DE SCOTT**  
de  
**Aceto de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de cal y de Sosa.**

Los anémicos, los raquíticos, los atacados con frecuencia de catarros, los palúdicos y cuantos deseen verse vigorosos deben tomar la EMULSION DE SCOTT porque es el medicamento más valioso en el tratamiento del raquitismo y anemia infantil, porque es un alimento productor de grasa del más alto grado; porque es el tónico y reconstituyente más poderoso conocido.

Certificados de médicos lo han dicho: para los enjutos de pecho, para la tisis, resfriados y catarros crónicos, ninguna medicina es mejor que la EMULSION DE SCOTT.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York. De venta en las Boticas.

1 A

alguna época de su historia posterior».

Eros debió tener bastante parecido con la tierra, y no hay nada que se oponga á la hipótesis de que nuestro planeta sufra la misma suerte que él.

Probablemente sus mares fueron socavando lentamente el suelo, hasta dejar entre él y el fuego interior una corteza tan dé-

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA  
DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS**

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

**PILDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N. B. Los Niños y las personas que no pueden  
tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

bil, que el primer terremoto fuerte la rompió, ó quizá durante siglos y siglos fué formándose en sus rocas alguna combinación química explosiva que hizo estallar al planeta en el momento crítico.

Los habitantes de Eros, suponiendo que los tenía, no sospecharían el peligro que iba acumulándose debajo de su suelo.

#### Grandes mentiras de viajeros.—

Antiguamente el viajero á tierras remotas que no venía contando grandes maravillas no era creído por nadie. Además cada explorador, sin duda, para conquistar crédito, repetía algunas de las leyendas que habían sido lanzadas por sus predecesores. Recuérdese, por ejemplo, la leyenda homérica de los pigmeos luchando con las grullas. Herodoto dio crédito á la fábula, lo cual no tiene nada de extraño porque Herodoto lo creía todo; Estrabón, sin embargo, no se dejó coger y rechazó la leyenda. Lo cual no quita que desde los tiempos de Homero hasta nuestro siglo, raro es el viajero que no haya presenciado en alguna parte estas luchas y hasta haya tomado dibujos «del natural» de ellas.

Otra fábula igualmente generalizada es la de las barnaclas, una especie de percebe irlandés que por encontrarse con frecuencia adherido á trozos de madera se creyó antiguamente que nacía de la madera misma. Y lo más extraordinario es que después algunos viajeros propalaron la idea de que las barnaclas á su vez daban nacimiento nada menos que á patos. Uno de nuestros grabados, igualmente reproducido de un libro antiguo, representa el momento en que los patos van saliendo de las barnaclas y estas á su vez figuran como frutos de un árbol.

El fraile franciscano Oderico, que á principios del siglo XIV recorrió casi toda Asia donde bautizó, según él, á 20.000 infieles, relató en sus expediciones toda

una colección de portentos asombrosos.

Por de pronto la leyenda de las barnaclas se queda en mantillas si se la pone junto al relato de Oderico, según el cual encontró en Tartaria un árbol del cual nacían pájaros y habiendo cogido una rama cargada de frutas en forma de aves vivas, se la dio á uno de sus compañeros para que la presentara al rey de aquellos lugares; pero el monarca no era hombre que se achicase por nada, y ante la rama criando pájaros presentó él otra rama con una fruta que era sencillamente un cordero. La estampa que ilustra este pasaje representa la escena en el momento en que el cordero está saliendo de una fruta que parece un gran coco.

El mismo Oderico, que debió ser un gran crédulo ó un gran embustero, refiere que habiendo querido comprobar, si efectivamente conforme se creía en la Edad Media, había en el Asia central una especie de infierno ó purgatorio, se decidió á ir á visitar aquellos tremendos lugares, lo que en efecto consiguió. Otra estampa de su libro lo representa con un compañero en las puertas del purgatorio, mientras que un diablo los mira entre sorprendido y rabioso, y varias almas se agitan en las clásicas llamas. Conviene hacer constar que el fraile Oderico no afirma que aquél fuese el purgatorio verdad, sino simplemente una especie de sucursal para uso de los asiáticos.

Los viajeros de la Edad Media no se fijaban sólo en las rarezas de costumbres de los pueblos que visitaban, sino que hacían un detenido estudio de la historia natural.

Por ejemplo, muchos de ellos hablan de cocodrilos africanos con cruces en los lomos; otros afirman que los avestruces no comen absolutamente nada más que hierro viejo. Pero donde se despachan más á su gusto es en hablar de

seres monstruosos.

En uno de nuestros grabados pueden verse varios tipos de tribus extrañas (¡y tan extrañas!) de las que poblaban el centro de Africa, según los primitivos exploradores. El hombrecillo de la izquierda es individuo de la raza de los manipodi que no tienen más que una pierna y un pie. El tamaño de este solitario pie les compensaba,

sin embargo, ampliamente por la ausencia del otro. Cuando llovía, granizaba ó nevaba, los monipodi se tumbaban de espaldas y levantando su inmenso pie se servían de él como de un paraguas. Así está representado uno de ellos en nuestra estampa. El personaje inmediato á él es uno de los monoculi, cíclope que no tiene más que un ojo y ese en la frente. Algo más allá está el representante de otra tribu cuyos individuos tienen todos dos cabezas. Más á la derecha se ve á un hombre sin cabeza y con la cara en el pecho. Otelo, relatando sus aventuras á Desdémona, habla de «antropófagos y hombres que tenían la cabeza debajo de los hombros.» Por último, en el mismo grabado está un cinocéfalo, ú hombre con cabeza de perro, raza que abundaba en Africa, según los antiguos viajeros.

La existencia de los cinocéfalos había sido creída desde larguísima fecha, tanto que existía la tradición de que un solo hombre con cabeza de perro había derrotado á todo un ejército de Alejandro Magno: parece que las armas de los soldados de Alejandro pasaban al través del cuerpo del cino-

# JARABE AUBERGIER

## TOS

### CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN y COMAR - PARIS  
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

# PÍLDORAS MOUSSETTE

## Neuralgias Jaqueca Ciática.

CLIN y COMAR - PARIS  
En todas las Farmacias.  
607

céfalo sin hacerle daño; estos seres monstruosos eran en realidad invulnerables. Fray Oderico da como auténtica la versión de que las cinocéfalos descienden todos de uno de los hijos de Jafet que, después del diluvio, habiéndose quedado sin madre tuvo por nodriza una perra y al crecer fue manifestando mayores parecidos á la raza canina hasta que llegó á ser casi perro.

De Africa también es el hombre de las orejas inconmensurables que se acuesta en una de ellas como en un colchón y se envuelve con la otra cual si fuese una manta.

En las márgenes de un mapa preparado por el célebre geógrafo escandinavo Olao Magno, se ve una de las primeras representaciones de la serpiente de mar: el monstruo se está engullendo á un individuo que sin duda se bañaba pacíficamente en la playa, con un amigo, el cual huye á todo escape con los pelos de punta y expresando el más profundo terror.

Nuestro buen amigo Oderico, de quien es imposible prescindir tratándose de recopilar mentiras, habla también de un monasterio

# CRÈME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SAÑA Y BENEFICIA  
 En el cutis la blancura nacurada del marfil.  
 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS  
 Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazaros.

## BANOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal  
 SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE**  
 CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**  
 F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN, PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON**  
 Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.  
 Exigase el verdadero nombre  
 Rehúcese 'os productos similares  
**J. SIMON**  
 13, r. Grande-boulev. Paris

Francos 8 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TIZAS, ABOLEADA  
 SANFULIDOS, TIZAS BARROSA  
 ARRUGAS PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y lustroso  
 CANDES etc. St-Denis

## Libros de registro para 1902

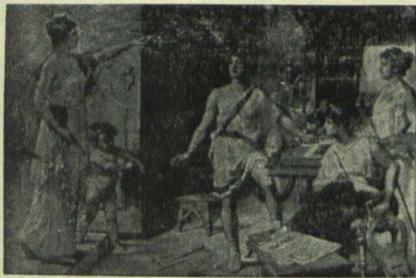
Los que determina la ley para asentar las partidas de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones: de muy buen papel y esmerada encuadración, se hallan á la venta en El Cojo.

## EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año 1902

Está á la venta



situado cerca de Hang Chow, en China, donde daban de comer á unos animales sumamente extraños que tenían cabeza de persona y cuerpo no se sabe fijamente si de oveja ó cerdo. Aquellos animales eran santos que necesitado descansar de la vida humana para entregarse á la meditación y al rezo, retiraban sus almas de sus cuerpos y las metían en los de estos animales. Es parte curiosa

de la estampa la circunstancia de que la iglesia del monasterio es de estilo gótico, aunque la escena sucede en China.

Estas y otras fábulas no menos extraordinarias corrían como cosa válida é indudable en la Edad Media, y figuran en obras verdaderamente monumentales, tenidas entonces en la mayor autoridad científica.

Uno de los libros más curiosos

de este género es el titulado *Viajes de De Bry*, que se publicó en Flandes entre 1590 y 1620, y tiene la particularidad de que fue la primera obra que se dio á luz por entregas. De Bry no contaba viajes propios: se limitó á coleccionar y «embellecer» todos los viajes que pudo procurarse y su libro constituye una especie de enciclopedia que consultaban los sabios.

Aun en los libros de medicina de los autores más reputados se admite la existencia de monstruos como los de hombres con cabeza de perro ó con la cabeza en el pecho. Así vemos al célebre Ambrosio Parco hablar de ellos y además citar entre otros fenómenos curiosos el del niño pájaro, que reproduce otro de los grabados que acompañan á este artículo.



A las puertas del Purgatorio



El cordero saltando de la fruta (árbol de los corderos de Tartaria)



Ganzos naciendo de los árboles



Gente de tribus extrañas

# CREMA Y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSEZ, 1, Rue J.-J. Rousseau PARIS

Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazares.

## VINO NOURRY

**YODOTÁNICO**  
à la vez  
*Depurativo y Fortificante.*

**DEBILIDAD GENERAL**  
**ANEMIA**  
**LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

**SE VENDE**  
F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS  
PARIS 619

**EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTI-EMATICO**

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Hígado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Rumastismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrices** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flomas**.

Rehúese todo antiférmico que no tiene la Firma **PAUL GAGE**  
Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, F<sup>co</sup> de 1<sup>a</sup> cl., 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris  
y en todas las farmacias

**EXLASE DEL D<sup>r</sup> GUILLIE**

**Pasta y Jarabe**  
de  
**NAFÉ**  
**DELANGRENIER**

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra:  
**la Tos, el Catarro y la Bronquitis**

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA.

**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacoutico en PARIS.

**POBREZA**  
DE LA

**SANGRE**  
**VINO DE BELLINI**  
con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebras, Nervroses, Fallos y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacoutico en PARIS

apenas se despierta, llora pidiendo su Racahout

Racahout de los Arabes Delangrenier  
El mejor alimento para los niños

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacoutico en PARIS

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

**Problema "el Avaro ingenioso."**  
—SOLUCION.—Los dos dibujos de la izquierda demuestran los cortes que el avaro dió á las dos alfombras.

El dibujo del centro representa la combinación hecha con los ocho pedazos resultantes para obtener la alfombra cuadrada que se ve en el dibujo de la derecha, y que llena por completo las condiciones del problema.

De este modo el avaro asombró á sus amigos; pero hay que advertir que pueden hacerse con las dos primitivas alfombras otras combinaciones simétricas no menos interesantes que esta que publicamos.

**Perfumes mortíferos.**—Aunque pocas, existen algunas flores cuyo perfume es mortífero.

Entre ellas pueden citarse en

primer lugar las flores de *kali mujah* ó planta de la muerte, que se se cría en las islas de Java y de Sumatra. Emiten un perfume tan poderoso, que si se respira durante un poco de tiempo, aun cuando la persona que tome la inhalación sea fuerte, se marea y en algunos casos muere.

Por lo que se refiere á los insectos, no hay que hablar: todos cuantos se aproximan á esta planta fallecen al momento. Por sus efectos se parece al cloroformo, pues produce insensibilidad y convulsiones en los músculos de la cara y especialmente en los de la boca y en los ojos. Todos los insectos y pájaros huyen de esta planta; pero si por casualidad se acercan á ella, aunque no sea más que á cuatro metros de distancia, mueren instantáneamente.

### Varia

Contrastando con un mapa hecho de piedras preciosas que se exhibió en París hace algún tiempo, una compañía ferroviaria yanqui ha puesto en la estación de York otro hecho con azulejos señalando las líneas con colores negro y siena. El mapa mide unos 18 metros en cuadro y cada azulejo 20 centímetros. Dícese que la compañía piensa poner mapas semejantes en todas las estaciones importantes de la red.

El rey de Inglaterra posee una gran colección de mantelerías, algunas de ellas muy notables. Tiene una cuyos dibujos representan el campo de Waterloo, con los retratos de Wellington y Napoleón, de un parecido exactísimo.

Los marinos de Noruega pueden votar antes de salir de su país si la votación se ha de verificar tres meses después de su partida á lo sumo. También pueden votar desde un puerto extranjero, mandando el voto por conducto del cónsul de Noruega.

En Dinamarca hay una ley que manda que todos los borrachos sean llevados á sus casas en coches de punto. El gasto de la carrera tiene que pagarlo el tabernero que le despachó la última copa.

Durante el pasado siglo se han perdido 400 vidas y 200 buques, y se han gastado 850 millones de bolívars para llegar al polo Norte, sin conseguir ningún resultado.